

EL CULTURAL 2€

3-9 DE ENERO DE 2025

ELCULTURAL.COM

Cultura con algoritmo ¿El fin del sueño humanista?



8 423793 000132 1202

Colson Whitehead vuelve al Harlem convulso de los 70 |
Marin Alsop contra la película *Tár*: "Es prejuiciosa contra las mujeres" |
Rafael Azcona, un novelista de cine | Marta Nieto, la maternidad incierta y salvaje

Feliz y Próspero Año Nuevo



"NACIMIENTO"
Nicolás Valiente Maestro
9 años

"LA VIDRIERA DEL BELÉN"
Beatriz Drake Gómez de la Bárcena
10 años



"NAVIDADES NEVADAS"
Julia Bermón Chávarri
6 años



Julia, Nicolás y Beatriz son nuestros ganadores del concurso "Santander Pinta", que celebramos cada año entre los hijos de los profesionales del banco. Junto a ellos, os deseamos lo mejor para todos.

 **Santander**

Es el momento



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Julián Quirós

El poeta se enfrenta a la era digital

Al recorrer el callejón inacabable de tantas miserias, el poeta cae en el pozo de las palabras negras y mira por el ojo del tiempo fundido como si nada cambiara en la periferia de su época. La poesía es la expresión de la belleza por medio de la palabra. Produce en el lector un placer puro, inmediato y desinteresado. *Ut pictura poesis*, escribió Horacio en su *Arte poética*. Pero es algo más que una pintura. A veces un extenso ensayo filosófico se resume en un solo verso: “No saber adónde vamos ni de dónde venimos”.

Julián Quirós, *Antes de que Google nos alcance* (Reino de Cordelia), se revuelve contra la dictadura digital, le toma el pulso a la realidad nueva y se niega a aceptar el orden impuesto por la identidad averiada, recordando la rebelde memoria primitiva.

El poeta entiende muy bien a Miguel de Cervantes

cuando rasgó su intimidad para escribir en *Viaje al Paraíso*: “Yo, que siempre me afaño y me desvelo por parecer que tengo de poeta la gracia que no quiso darme el cielo”. Sabe Julián Quirós que el cielo le concedió a él aliento lírico y, conocedor de la dificultad de hacer poesía, se escapa de las alambradas digitales para escribir versos profundos y conceptuales.

Se fue el poeta por el cuerpo abatido, decidido a derrotar la mentira, matando por dentro al inocente desaguado. La algarabía de los gritos digitales robustece su regimiento confortable, la paz del misterio y la fugacidad de pensar. “Mientras todavía haya niños y haya infancia –escrib– habrá cristos y vírgenes todas las primaveras, con noches calladas, plenas las calles y una fe en volandas procesionada”.

El poeta esquiva en su entorno las lanzadas electrónicas y, aunque acepta la evi-

dencia del ocaso, siente que la existencia es un misterio donde cada cual hace su camino. Por eso combate, con la música interior del verso, las metáforas de la vida para volverse intenso y poderoso, víctima de la ciega creación.

Oscurecido de soledades, el poeta encima de los escombros digitales reinventa el camino sobre el que debe transitar la humanidad entera, los pueblos todos de la Tierra. Sabe que, bajo el mandato dominante, el óbito exterminador triunfó con la tecnología digital, porque nada del mundo anterior debe subsistir. Se revuelve entonces con sus versos para combatir los dictados establecidos. Y recuerda cuando no era delito sostener una memoria distintiva. Tal vez algún lector escuche en los poemas libres de Quirós, aunque a ráfagas, a San Juan de la Cruz, “oh noche que guieste, oh noche amable más que el alborada, oh noche que jun-

taste amado con amada, amada en el amado transformada”.

Excelente libro el de Julián Quirós. Hay que echarle mucho valor para enfrentarse al alud digital, a la dana electrónica, armado sólo con un puñado de versos. La poesía es más profunda y más filosófica que la Historia, escribió Aristóteles. Menéndez Pelayo se apoya en la sabiduría del griego universal para hacer más sólida su *Historia de la poesía castellana*. En *Cantos de vida y esperanza*, Rubén Darío llama a los poetas “pararrayos celestes, que resistís las duras tempestades, como crestas escueltas, como picos agrestes, rompeolas de las eternidades”. Julián Quirós, antes de que Google nos zarandee, antes de que nos domine por completo, se ha enfrentado con el verso libre a la tecnología implacable, a los nuevos Césares que llegan... Se escucha ya el rumor de sus sandalias y de sus atroces exigencias. ●

SUMARIO

3-9 DE ENERO DE 2025

3. PRIMERA PALABRA

Julián Quirós, el poeta se enfrenta a la era digital, POR LUIS MARÍA ANSON

12. PUERTA ABIERTA

Mayka, POR XITA RUBERT

28. MÍNIMA MOLESTIA

El tiempo inventado, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

47. LAS DOS INGLÉSAS

Rafael Azcona, las novelas del guionista, POR MANUEL HIDALGO



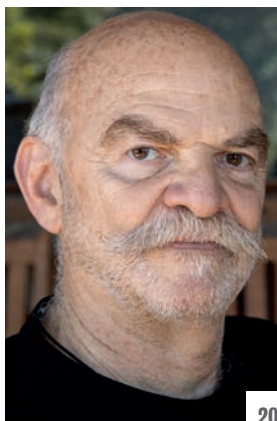
PORTADA

Ilustración de Rubén Vique a partir de la fotografía de Fahrul Azmi

CULTURA Y ALGORITMO

ANÁLISIS. 6. Notas desde el embudo de conversión, POR VÍCTOR BALCELLS. **DEBATE. 8.** Con opiniones de Isaac Marcet, Idoia Salazar, Daniel García Andújar, Celsa Pardo Araujo, Lola López Mondéjar y Elena Neira.

LIBROS. 10. Por qué Billie Eilish compone para sonar en TikTok, POR ALBERTO OJEDA



20

LETRAS

EL LIBRO DE LA SEMANA. 14. Colson Whitehead. *Manifiesto criminal*,

POR WALTER MOSLEY

RELATOS. 16. Alberto Chimal. *Las estancias secretas*, POR ASCENSIÓN RIVAS

NOVELA. 17. Unai Elorriaga. *Mapas y perros*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

RELATOS. 18. Mikolaj Grynberg. *Un brazo muerto del río*, POR ALBERTO GORDO

POESÍA. 19. Álvaro García. *Back Bay*, POR ÁLVARO VALVERDE. Carmen Fernández

Rey. Mala yerba, POR Á. VALVERDE

MEMORIAS. 20. Nada menos que Martín Caparrós,

POR INMACULADA MALUEDA Y ENRIQUE ENCABO

ENSAYO. 22. Fernando Broncano. *La escala de las cosas*, POR GERMÁN CANO

MEMORIAS. 24. Merkel, la gigante que llegó del Este..., POR MIGUEL ÁNGEL MELLADO

LIBROS MÁS VENDIDOS. 26. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros

ARTE

RETROSPECTIVA. 30. Ryan Gander, la pieza más inadvertida que hayan visto en un museo, POR MARÍA MARCO

COLECCIÓN MUN. 32. El legado Huarte, viaje a la constelación arte, POR F. GOLVANO

COLECTIVA. 34. La dimensión doméstica de una colección, POR JOSÉ LUIS CLEMENTE

CINE

ESTRENO. 42. *Las vidas de Sing Sing*: inmersión en el teatro del mundo y de la cárcel, POR JUAN SARDÁ

ENTREVISTA. 44. Marta Nieto dirige *La mitad de Ana*: "Quería abordar la infancia trans desde la serenidad", POR JAVIER YUSTE

LAS SERIES DEL MES. 46. Los regresos de *Dexter* y *Separación*, POR ENRIC ALBERO

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS.

48. Elogio de la ciencia,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50. ESTO ES LO ÚLTIMO
Lucía Casani

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Alberto Ojeda

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefa de Redacción
Nuria Azancot

Jefes de Sección
Fernando Díaz de Quijano (Web),
María Marco y Javier Yuste

Redacción
María Cantó y Jaime Cedillo

Diseño
Rubén Vique

Críticos
Túa Blesa, Ernesto Calabuig,
Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco,
Pilar Castro, José Luis Clemente,
Gremades, Jordi Doce, Enrique Encabo,
Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton,
Fran G. Matute, Fernando Golvano,
Álvaro Guibert, Germán Gullón,
José Antonio Gurpegui, Francisco Javier
Irazoki, José Jiménez, Inmaculada
Maluenda, Begoña Méndez,
Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio,
José María Parreño, Liz Perales,
Arturo Reverter, Carlos Reviriego,
Luis Ribot, Ascensión Rivas,
Carlos Rodríguez Braun, Santos Sanz
Villanueva, Álvaro Valverde,
José María Velázquez-Gaztelu,
Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras,
Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16-D. 7ª Planta
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas
al precio de 2€

Imprime: Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día
en elcultural.com

Santander

Fundación "la Caixa"

Fe de erratas: En el número del 11 de octubre de 2024 se omitieron por error algunos datos en el crédito de la portada. La imagen reproducida es de Lola Álvarez Bravo: El ojo, h. 1950, Cortesía de Throckmorton Fine Art y Fundación Loewe. VEGAP, 2024. La fotografía fue facilitada como material de prensa para difusión de la exposición El centenario surrealista, producida por Fundación Loewe y celebrada en Leica Gallery, de Madrid, entre el 5 de junio y el 22 de septiembre de 2024.

*Pasión, rechazo y orgullo desembocan
en un trágico duelo a muerte*

EUGENIO ONEGUIN

PIOTR I. CHAIKOVSKI

22 ENE — 18 FEB

Director musical
**Gustavo Gimeno
y Kornilios Michailidis**

Dirección de escena
Christof Loy

Coro y orquesta
Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

Nueva producción del Teatro Real, en coproducción con
Den Norske Opera & Ballett (Oslo) y el Gran Teatre del Liceu

Patrocina

 **Santander Fundación**



Eugenio Oneguín, 2019 © Erik Berg



ENTRADAS DESDE 18 € EN **TEATROREAL.ES**
900 24 48 48 · TAQUILLAS

Entradas para grupos: ventatelefonica@teatroreal.es



El Teatro Real es una
institución adherida
al programa Bono
Cultural Joven

CULTURA Y ALGORITMO: ¿LA USURPACIÓN DEL CRITERIO PERSONAL?

Los algoritmos resuelven problemas. Los hay, por ejemplo, que evitan el desperdicio en los bancos de sangre. Pero también han creado otros. En la cultura, son un intermediario inevitable entre arte y sociedad. Filtran las obras (cine, música...) que degustamos. Nos sirven un menú cerrado. Pasividad del público, homogeneización del gusto y sometimiento de la creación a las formas de plataformas y redes son las consecuencias. Víctor Balcells las disecciona. También recabamos la perspectiva de otros escritores, periodistas, artistas, matemáticos... Y comentamos varios libros recientes sobre el tema. Vemos que la incertidumbre, como la broma de Foster Wallace, es infinita.

En materia de corporaciones, el tiempo suele dar la razón a los conspiranoicos. En 1998, Larry Page y Sergey Brin, fundadores de Google, firmaron un artículo universitario en el que se mostraron muy en contra de la idea de incorporar publicidad a los motores de búsqueda. En su opinión, la integridad de los resultados de búsqueda podía quedar comprometida si el algoritmo se construía en torno a un modelo publicitario. Ironías del destino, en octubre del año 2000 Google lanzaba su propio sistema de anuncios discretos insertados en los resultados orgánicos de búsqueda, Adwords. No tardaron ni dos años en aplicar a nivel comercial lo que habían denunciado a nivel académico. Desde entonces hasta hoy, por otro lado, la densidad de los anuncios ha pasado de discreta a dominante. Dos décadas más tarde, casi todas las herramientas de información que usamos han sido construidas en torno a modelos publicitarios que, por otro lado, no dejan de ampliarse. Una de las consecuencias de esta situación ha sido la “nichificación” del mundo. Cada cosa ha de ser clasificada de forma comprensible para que los al-



VÍCTOR
BALCELLS

NOTAS DESDE EL EMBUDO DE CONVERSIÓN

goritmos de búsqueda puedan indexarla, mostrarla y venderla. El triunfo del etiquetado como práctica común en nuestra relación con lo digital ha sido clave para el declive del sueño humanista. En un ecosistema pensado para la compraventa los creadores de contenido creativos se ven arrastrados por la maquinaria corporativa. Quisiera poner el ejemplo concreto pero paradigmático de la herramienta YouTube Studio. Al subir vídeos a YouTube puedes examinar

sus estadísticas y realizar estudios e inferencias sobre las mismas. Uno comprende al analizar las métricas en Studio que los primeros momentos del vídeo son clave. Studio te muestra los vídeos en los que los usuarios quedaron más ratos enganchados (“Duración media de las visualizaciones” es una de las métricas que puedes leer, o bien “Usuarios que siguen viendo en el segundo 30”). Esos vídeos tiende a mostrarlos más. Descubres, entonces, el misterioso mundo del *clickbait*, su sentido práctico. Descubres que el *clickbait* existe porque el ecosistema ha sido creado específicamente para que exista, en una especie de macabra versión de sí mismo que se sueña utópica pero cuya realidad es una pesadilla. Los creadores de contenidos culturales se ven obligados a mejorar esa métrica de retención si quieren que sus vídeos sean vistos. Las editoriales, los *booktubers*, los críticos –si es que esta categoría todavía existe–. Si en los primeros instantes capturamos, tal vez simiescamente, la atención del espectador, seremos más vistos y eso agrada más a la plataforma. Pues en los vídeos más vistos la plataforma puede



🔍 qué es XRP Cripto?



RUBÉN VIQUE

insertar más *slots* publicitarios. Recordemos que estas plataformas son gratuitas porque nosotros somos el producto y que lo que pagan a los creadores son migajas de lo que ellas generan realmente. Al creador cultural le interesa doblegarse a las reglas de la máquina si quiere ser visto.

Así, por un lado, tenemos múltiples *inputs* que nos invitan a crear vídeos más rápidos, si no frenéticos, y más llamativos “como sea”, dado que el entendimiento de la máquina, su criterio, es o ha sido esencialmente numérico. Pero todavía hay más reglas a tener en cuenta: se recomienda en los foros crear miniaturas vistosas y títulos que capten la atención. Así lo muestran las estadísticas. Se recomienda grabar los vídeos con alta calidad de imagen y audio dado que es un factor clave disponer medios de producción caros, con las sutiles desigualdades que eso conlleva. Por otro lado, la herramienta nos obliga todo el tiempo a ser consistentes, hay que ser creadores de contenido prolíficos, lo cual lleva a hiperbólicas situaciones en las que, interesantes creadores, sometidos a la máquina, empiezan a repetirse a sí

mismos como loros para poder, precisamente, monetizarse cada pocos días. Lo potencialmente bueno queda desgastado por repetición. Lo inclasificable y *outsider* se hace invisible para el espectador al no poder ser clasificado por la máquina. Plataformas como YouTube promueven y redistribuyen el contenido antiguo: las publicaciones que uno

INVITO A COMPROBAR SI NO SON LO MISMO LOS SÓRDIDOS VÍDEOS DE CRIPTOMONEDAS Y LOS DE “MEJORES LIBROS”, CON OTRA CARA

lanzó meses o años atrás tienen posibilidades de obtener visualizaciones dentro de los criterios que hemos comentado, pero en redes como TikTok o Instagram encontramos sistemas muchos más centrados en la inmediatez, de manera que guardar silencio equivale a desaparecer del mapa. Demasiados ele-

mentos invitan a la corrupción del creador cultural en estos entornos. A la sobreproducción, a la desfiguración por repetición. Ocurre en cualquier espacio digital que uno pueda catalogar. Un ejemplo simple: encontré el otro día a un youtuber que informaba sobre la criptomoneda Ripple XRP. El vídeo era interesante, formativo. Pero al entrar en su perfil descubrí que había publicado en 3 años 1.650 vídeos en los que venía a decir lo mismo que decía en su último vídeo interesante. Invito al lector a buscar en YouTube “XRP Cripto”, ver el sórdido panorama y, luego, buscar “mejores libros” y comprobar si no es acaso el mismo, pero con otra cara.

Me llama la atención el concepto de “embudo de conversión”. Meter en un embudo del sentido nuestra mente para que enfoque la compra de un producto es el objetivo de un entorno basado en un modelo publicitario. ¿A quién se le ocurrió que este podría ser un buen lugar para preservar nuestra cultura o, incluso, para pasar el rato? ●

Autor de la novela Discotecas por fuera (Anagrama, 2022), Víctor Balcells (Barcelona, 1985) es ensayista, narrador, pintor y creador de vídeos y páginas web.



**ISAAC
MARGET**



**IDOIA
SALAZAR**



**DANIEL
GARCÍA
ANDUJAR**

LO QUE EL ALGORITMO ESCONDE

Todo algoritmo esconde un secreto. Lo supe el día que cerré mi empresa y dije adiós al periodismo. Desde entonces, veinte mil personas perdieron su empleo y han proliferado las llamadas redacciones fantasma, donde trabajan máquinas.

Larry Page casi lo desvela al fundar Google cuando un periodista le preguntó por su misión. “Ah”, contestó, “queremos crear un cerebro gigante”. Había diseñado un algoritmo de búsqueda y conseguiría que los medios abandonaran su modelo analógico por uno digital. Las redes sociales seguirían también este modelo. Después, solo tuvo que esperar. Cada palabra, foto o vídeo publicado iría alimentando su cerebro artificial. Hasta que llegase el día. Hoy, AI Overviews de Google crea la noticia sin redireccionar a los medios de comunicación al igual que ChatGPT. Por este motivo, Reuters Institute prevé que durante los próximos cuatro años la mayoría de contenido publicado en internet será sintético. No obstante, el algoritmo no se detendrá aquí. El siguiente en caer serás tú, lector.

Cuando el algoritmo no tenga suficiente demanda para su oferta, creará una base de lectores artificiales. Los implantes cerebrales en desarrollo servirán para consumir contenido sin descanso, indefinidamente. La broma infinita, diría Foster Wallace. El infierno, escribiría Dante.

Todo algoritmo esconde un secreto, decía. Ni más ni menos que reemplazarnos por nuestra versión digital. Su naturaleza le empuja a ello sin compasión. Ahora que conocemos la verdad, ¿consumiremos la noticia artificial o, por el contrario, la humana? Salvar o dejar caer a quienes todavía son capaces de develar los secretos del poder está en nuestras manos. Solo consiste en darle al botón de apagado. ■

Fundador de Playground y autor de La historia del futuro

CRITERIO ARTIFICIAL

La manipulación. Esa tendencia a dejarnos llevar por ideas no consolidadas por nosotros mismos, incluso de manera inconsciente es, hoy día, uno de los mayores riesgos derivados del impacto de la Inteligencia Artificial. El uso, principalmente a través de sistemas de recomendación, está empezando a incidir en la capacidad de decisión de unos consumidores cada vez más pasivos. Pero, en pocas líneas, cabría plantearse quién es ‘el verdadero culpable’ de una situación que podría desembocar en una merma para la actual democracia. ¿Es la inteligencia artificial, como tecnología? Esas máquinas que ‘toman decisiones’ por nosotros y nos incitan a un consumo premeditado por aquellos que las desarrollan... Pongamos los puntos sobre las íes.

En primer lugar, los sistemas de IA son *software*, es decir, programas informáticos, con peculiaridades específicas. Por tanto, sin responsabilidad ni intención. Sí tienen, sin embargo, las empresas u organismos –públicos y privados– que las usan o las desarrollan. Clarificar esta cuestión es clave para dejar de personificar en la IA las responsabilidades humanas con el uso de cualquier tecnología. Por otro lado, tenemos la cuestión de la preparación real de nuestra sociedad para asumir el impacto de la IA. Aunque, a partir de la salida de ChatGPT empezó a democratizarse su uso, el conocimiento general sobre sus repercusiones aún es muy vago. Es necesaria la involucración de Gobierno, empresas y centros educativos para trabajar conjuntamente en una revolución cultural y educativa que fomente el conocimiento del impacto. En caso contrario, la era de la Inteligencia Artificial podría llegar a relacionarse con la de la manipulación masiva inconsciente. ■

Presidenta de OdiselA y coautora de El mito del algoritmo

¿NEUTRALIDAD TECNOLÓGICA?

La influencia del algoritmo en la creación y consumo cultural trasciende lo técnico para convertirse en un fenómeno ideológico y económico. Aunque la tecnología digital prometió democratizar el acceso a la cultura, hoy está diseñada para maximizar la rentabilidad de plataformas privadas. Esto fomenta un modelo que homogeneiza la oferta y reduce la participación activa del público. Estos algoritmos suplantando criterios y gustos personales reduciendo la experiencia cultural a un proceso predecible y cuantificable. Bajo el disfraz de “personalización” se esconde una programación que responde a intereses comerciales, maximiza la rentabilidad y prioriza lo fácilmente consumible. Convierte al público en receptores pasivos, expuesto a recomendaciones que limitan su autonomía y diversidad de elección.

Este fenómeno condiciona la actividad creativa. Artistas del “pop viral” adaptan su obra, estructura y estética, al formato reducido y fragmentado de las redes sociales, generando productos previsibles ajustados a parámetros digitales que favorecen un éxito efímero. Bajo una aparente neutralidad tecnológica, los centros de poder digital consolidan un modelo cultural hegemónico. Lo que parece “tendencia natural” es el resultado de decisiones algorítmicas alineadas con estrategias corporativas, relegando propuestas experimentales y dificultando la emergencia de narrativas alternativas o locales. Ante esta realidad es urgente una resistencia cultural que desafíe la lógica algorítmica corporativa y cuestionar este modelo tecnológico. Recuperar la autonomía creativa, la capacidad crítica, la diversidad y la experimentación es esencial para defender una cultura que florezca al margen de formatos impuestos por el mercado. ■

Artista visual y especialista en nuevos medios



**CELSA
PARDO
ARAUJO**

CULPAR A LA MÁQUINA

Los algoritmos de IA de Netflix y Spotify reflejan los sesgos de la sociedad y, si no se procesan con cuidado, tienden a perpetuarlos. Con el propósito de maximizar los beneficios de las empresas, estos algoritmos se basan en patrones de gustos similares, asegurando que los usuarios sigan contentos y activos en las plataformas, lo que penaliza a nuevos artistas y a aquellos con menor visibilidad. Aunque no parece que haya un claro consenso científico sobre si perjudican la diversidad musical. Spotify lo ha investigado. En 2018, concluyeron que los usuarios con gustos variados seguían siendo igual de diversos después de un año de uso, mientras que aquellos con gustos más restringidos continuaban igual. También notaron que los usuarios más diversos confiaban menos en las recomendaciones automáticas.

No veo que esta forma de recomendar difiera de la época en la que una persona seleccionaba el contenido musical en los medios de comunicación, donde también predominaban los artistas más populares porque garantizaban mayores audiencias. Quizás este debate está más activo ahora porque resulta más fácil culpabilizar a un algoritmo que a personas concretas. Pero al final los algoritmos son diseñados y optimizados con objetivos muy claros, generalmente maximizar beneficios. Por ejemplo, Spotify, para corregir estos sesgos, en vez de usar un algoritmo basado solamente en *feedback* de usuarios combina otros varios con el trabajo de expertos que procesan los datos para promover la diversidad musical y dar más espacio a artistas emergentes. Por lo tanto, no creo que el problema esté en el tipo de algoritmos usados para las recomendaciones sino en los objetivos con que se optimizan estos algoritmos y el uso que se hace de ellos. ■

Matemática e investigadora del Instituto Espacial (CSIC)



**LOLA
LÓPEZ
MONDEJAR**

LA RESISTENCIA ES POSIBLE

Sustituir nuestro mundo interno por ofertas prefabricadas, vaciándolo, es el objetivo de las grandes empresas digitales, que capturan nuestra atención con algoritmos basados en proporcionar al usuario una recompensa rápida, activando nuestra dopamina de forma que el uso de las pantallas se haga adictivo.

Esta presencia constante de los dispositivos electrónicos y su oferta infinita de productos impide la separación del exterior y la creación de un espacio subjetivo necesario para el surgimiento de la imaginación y la creatividad. En lugar de aburrirnos y bucear en nuestros intereses en busca de nuevas posibilidades de invertir el mundo, de crear un mundo propio y vincularnos a él, navegamos por la superficie de unas ofertas que nos guían desde fuera generando deseos inferidos, curiosidad ficticia, entretenimiento vacío que apenas se inscribe en nuestra memoria.

Los dispositivos digitales aprovechan la preferencia de nuestro cerebro por la simplicidad, nos sacian y nos adocen, pasivizándonos. La mayoría de los usuarios de las plataformas de oferta cinematográfica visionan sus recomendaciones, obviando una trayectoria propia, fruto de un genuino interés por un director u otro, por uno u otro tema, y consumen productos que buscan el éxito con fórmulas que copian el de los precedentes. Sin embargo, es posible la resistencia con un uso exploratorio de las plataformas, una investigación singular, una producción innovadora.

Procedo de la cultura analógica pero la fascinación me afecta. Hablo en primera persona, desde la experiencia de la dificultad de escapar de esos voraces consumidores de atención que devoran mi propia iniciativa. Escribo para salvarme. ■

Escritora, Premio Anagrama de Ensayo con Sin relato



**ELENA
NEIRA**

VISIÓN DE TÚNEL

Hay que tener presente que los algoritmos son herramientas estructurales sin los que la distribución digital de contenidos no podría funcionar. Son el elemento fundamental a partir del cual se construye una buena experiencia de usuario. También articulan las funcionalidades básicas que permiten que los grandes repositorios de contenidos operen de manera sencilla: búsquedas, agregar cosas a tu lista, selecciones de contenidos a partir de determinados indicadores, adaptación a tamaños de pantalla... El ser humano, en esta era de la hiperabundancia, no podría gestionar por sí mismo unos catálogos con tantísimas referencias.

Los riesgos de los algoritmos se manifiestan de manera especial en su faceta como nuevos programadores. Su misión es mantener retenido al usuario, adecuando la oferta a sus deseos y tratando de influir en sus rutinas de consumo. El gran reto al que se enfrentan es el de intensificar y orientar la atención hacia elementos determinados en un contexto con infinidad de estímulos a partir de lo que saben de su oferta y de lo que saben de cada usuario en particular. Y es aquí donde se abre la caja de pandora.

Los algoritmos son agnósticos, pero quien los programa no. El capitalismo de plataformas introduce intereses comerciales que pueden adular de manera profunda lo que se ve y, por extensión, la forma en que se confeccionan los gustos y preferencias. Las plataformas de *streaming*, por ejemplo, compran y producen teniendo en cuenta toda esta información. ¿La consecuencia? Visión de túnel, burbujas de filtro, sesgos en las selecciones de contenidos u homogeneización del consumo, entre muchas otras. ■

Autora de Streaming Wars: la nueva televisión



LA CANTANTE
BILLIE EILISH,
EN UN CONCIERTO
EN 2018

JOHN LUKAS

POR QUÉ BILLIE EILISH PIENSA EN TIKTOK PARA HACER SU MÚSICA

La trastienda opaca de los algoritmos, que eligen por nosotros películas y canciones o son capaces de escribir un guion o componer música, está pendiente de un análisis concienzudo todavía. Ensayos como Mundofiltro, de Kyle Chayca, y Esclavos del algoritmo, de Laura G. De Rivera, son, pues, muy necesarios, amén de reveladores.

En *La broma infinita*, David Foster Wallace describía la película titulada –con toda intención simbólica– *Entretimiento* como un reclamo “extrañamente hueco, vacío”, en el que “no hay sensación de traslación dramática, no existe un movimiento narrativo que conduzca a una verdadera historia”. La descripción no puede tener más vigencia. Varias redes sociales (segura-

mente TikTok con mayor precisión que ninguna) encarnan hoy esa barra libre visual que ceba cerebros hasta adormecerlos. La caverna platónica es hoy ese *scroll* sin fin que determina en buena medida qué comemos, a dónde viajamos, cómo vestimos... Y también qué películas y series vemos, qué obras de arte nos estimulan, qué libros leemos y qué música escuchamos.

La cultura es uno de los ámbitos más condicionados por algoritmos que operan como mediadores entre arte y sociedad. Algoritmos de recomendación, que, en las plataformas varias, nos encauzan hacia una película o una canción concretas, o generativos, capaces ellos mismos de crear, tras deglutir cantidades ingentes de datos, cualquier tipo de obra, desde una tesis hasta un guion, desde una

ilustración a un poema, desde una pintura hasta una dramaturgia. La pandemia hizo que los termináramos de acomodar en nuestras vidas con naturalidad, como una herramienta útil para despistar nuestro desasosiego. Pero la magnitud de su influencia es alarmante. Y tienen un reverso opaco (oscuro) del que apenas sabemos nada.

Poco a poco, no obstante, están empezando a gotear los pri-

meros análisis concienzudos de este cambio de paradigma. Dos reporteros especializados en tecnología han intentado asomarse a las bambalinas de estos procedimientos matemáticos que combinan la estadística con la probabilidad para atrapar a un público bulmítico. Hace unos meses Gatopardo lanzaba *Mundofiltro. Cómo los algoritmos han aplanado la cultura*, de Kyle Chayka, periodista del *New Yorker*. Y Debate publica el día 9 de enero *Esclavos del algoritmo*, de Laura G. De Rivera. Dos trabajos equiparables en su método (entrecruzan su propia experiencia en la jungla digital con el testimonio de decenas de entrevistados) e intención: demostrar, sobre todo, que los algoritmos están usurpando los criterios personales de una ciudadanía cada vez más pasiva y homogénea en lo que respecta a gustos y deseos.

Es la consecuencia de dejar en manos de los programadores interesados de los algoritmos (léase las grandes compañías tecnológicas) decisiones relevantes que moldean el mundo que vivimos. Lo que supone, en definitiva, la prevalencia de la prescripción robótica sobre la humana, cuyos sesgos y prejuicios, que también los tiene, son más fáciles de impugnar. Chayka, en concreto, denuncia cómo las plataformas están desactivando la creación más urticante y transgresora, como si en la cultura, añade, se estuviera consumando el fenómeno Starbucks, cafetería hipster/pija, agradable y neutra, replicada por todo el mundo por su estética tan *instagramable*: “Paredes alicatadas con azulejos blancos de metro, an-

chas mesas industriales hechas con tabloncillos reciclados, modernas sillas de patas delgadas de estilo mediados de siglo y lámparas colgantes provistas de las clásicas bombillas Edison”.

Chayka ofrece algunas pruebas de cargo. Como el caso del grupo indie de los 80 Galaxie 500. Su batería, Damon Krukowski, se percató de que una de sus canciones, *Strange*,

CHAYKA DENUNCIA QUE LAS PLATAFORMAS DESACTIVAN LA CREACIÓN MÁS URTICANTE. DE RIVERA PIDE LEYES QUE NOS PROTEJAN



ESCLAVOS DEL ALGORITMO

Laura G. De Rivera

Debate, 2025

328 páginas, 19,85 €



MUNDOFILTRO

Kyle Chayka

Trad. de María Antonia de Miquel

Gatopardo, 2024

277 páginas, 22,95 €

se había despegado muchísimo del resto de su catálogo en escuchas. Tenía cientos de miles de reproducciones más. Era, curiosamente, su tema más “corriente”, más ramplón: “Un ritmo de fondo regular de batería, un tono chirriante de guitarra que no era característico de Galaxie 500, ausencia de solos largos y poca duración, solo tres minutos y diecinueve segundos”. Esos rasgos lo hicieron pintiparado para el *autoplay* de Spotify: el mecanismo que activa automáticamente canciones cuando se ha terminado la música elegida. *Strange* era muy buena para este fin porque no generaba rechazo. Sonaría como ruido indistinto en peluquerías, bares, cocinas, fábricas... sin que nadie reparase en ella. Idónea, pues, para mantener Spotify en marcha, sumando minutos, que es de lo que se trata.

Los músicos del presente, por su parte, se adaptan a los moldes que les ofrecen las redes sociales. Chayka cita a Billie Eilish, a sus temas que calzan como un guante en TikTok: cortitos y con el estribillo en primera instancia, para agarrar al personal de la solapa desde los primeros compases.

Alguno podría decir que no hay nada nuevo bajo el sol. Y no le faltaría razón. Ya Walter Benjamin nos explicó cómo había alterado la creación la propagación de la fotografía en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Y qué decir del impacto de la imprenta de Gutenberg en la escritura y la lectura... Pero se pueden apreciar rasgos distintivos que hacen de esta mutación algo más radical. Como avisa en *Esclavos del algoritmo* Carme Artigas, ex secretaria de Estado de

Digitalización e Inteligencia, estamos ante “la única tecnología que puede evolucionar sin intervención humana”. Horizonte inquietante: el de la emancipación de las máquinas.

De Rivera exige una legislación que proteja la sociedad civil de estas corporaciones que, con su monopolio aplastante, han codificado la realidad a base de unos y ceros. “Los algoritmos de priorización de contenidos de Facebook –advierte– deciden cómo ven el mundo sus 2.700 millones de usuarios mensuales. Los de Twitter escogen los temas que interesan a los 330 millones de personas que usan esta plataforma como fuente de información –entre ellos periodistas, investigadores y políticos–. Los de recomendación de vídeos de YouTube orquestan el 70 por ciento de lo que sus dos mil millones de usuarios mensuales ven en sus canales, el equivalente diario a setecientos millones de horas o mil vidas humanas”.

La Unión Europea va en vanguardia en protección pero, lamenta, sus legislaciones son un coladero. Por otro lado, pide a la sociedad civil mayor conciencia de la gravedad del asunto y que busque alternativas a los gigantes, para no ceder cuando sus derechos están en juego, como hicieron, por ejemplo, los guionistas de Hollywood amenazados por la Inteligencia Artificial. Chayka, por su lado, incita ya a imaginar la sociedad posalgorítmica, inspirado, de nuevo, en Benjamin, que decía: “Cada época no solo sueña con la que vendrá después, sino que, al soñar con ella, acelera su despertar. Contiene su propio final”. ¿El final de la broma infinita? **ALBERTO OJEDA**



XITA RUBERT

Mayka

Mi apego a las palabras tiene que ver con su capacidad de evocar lo que en realidad no son, o lo que habría sido de ellas si su grafía fuese ligeramente distinta. Hoy, por razones obvias, me pregunto qué pasó con Mayka, o Maika, o Maica; nunca sabré cómo se escribe su nombre porque nunca lo vi escrito, sólo lo escuché. Mi padre lo decía constantemente: despierto, dormido, a gritos desde su estudio, en susurros desde su habitación. Pero lo pronunciaba del modo críptico en que solía pronunciar el nombre de todas las mujeres, dejándome adivinar el rostro, el cuerpo, la relación con ellas tras sonidos –tras personas– de quienes nunca quedaba traza escrita. Yo vivía con mi madre, pero cuando visitaba a mi padre solía toparme con sus secretarias. Creo que conocí a Mayka, o Maika, o Maica un domingo, pero ya no puedo asegurar si era ella u otra: para mí eran más o menos siempre la misma mujer. O eso creía entonces.

Hoy creo otra cosa. Hoy he encontrado el poema que le escribí a aquella mujer por Navidad, cuando mi padre, un veinticinco de diciembre, me dijo: “Mayka está en el hospital”. Ahora escojo esta grafía –Mayka, y no Maika o Maica– porque no sé qué pasó con ella, y decidir su nombre significa, de algún modo, decidir qué sucedió. El poema que le escribí consistía en unos versos infantiles, de buenos deseos, donde yo imploraba por su pronta recuperación, pero tiene algo adulto –algo oscuro– que es imposible de reproducir. No sólo por las rimas llenas de homófonos, sino porque pertenece a una lengua privada, muy ajena a la palabra y al papel. Aunque lo transcribiese, no se comprendería. Fue escrito en ese lenguaje secreto: el de nuestra estrecha relación de desconocidas. Yo me dedicaba a

interpretar el comportamiento de mi padre mientras ella se dedicaba a interpretar –y transcribir– su letra, su caligrafía que más bien era un jeroglífico. Yo ante el hombre, y ella ante la máquina dactilográfica, nunca llegamos a intimar, pero ahora este poema me resulta íntimo.

“Mayka ha tenido un accidente brutal de moto”, insistió mi padre. “Está en la clínica y me ha pedido que no vaya a verla. ¿Qué te parece? Dice que no quiere visitas. No vamos, ¿no?”.

La imaginé llena de yesos, piernas colgando, cuello rígido, pero me negué a hacerme responsable de aquella decisión. Mi padre tenía la costumbre de trasladarme todo lo difícil, de hacerme decidir sobre lo que él no quería decidir. Sospeché que no se sentía capaz de verla, de despedirse de ella; y acabé fingiendo que no me apetecía ir al hospital. Él sonrió, como si yo hubiese adivinado un acertijo.

“Mayka ha dejado de contestar a mis llamadas”, dijo al cabo de unos días. “Me han contado que el dolor no la deja dormir. ¿No es horrible? Hace un mes que no me coge el teléfono. Creo que se ha muerto.”

No sé qué edad tendría yo. No sé si estaba yo sola o si estaba mi hermano conmigo. No sé si él recordaría

a Mayka ahora, de estar vivo. No sé hasta qué punto Mayka era Mayka si, en realidad, se parecía a todas las demás figuras femeninas. Pero aquí yace mi poema, y durante un tiempo acompañé a mi padre en el duelo de una persona a quien no llegué a visitar, y a quien yo visito en mis sueños como a cada cuerpo que desconozco y muere y bautizo aunque no pueda escribir su nombre: las personas no tienen nombre. Si lo tuvieran, no tendrían ni sentido ni sonoridad, y Mayka tuvo ambas cosas aunque ya no tenga cuerpo. ●

YO ME DEDICABA A INTERPRETAR EL COMPORTAMIENTO DE MI PADRE MIENTRAS ELLA SE DEDICABA A INTERPRETAR –Y TRANSCRIBIR– SU LETRA

Xita Rubert (Barcelona, 1996) es escritora. Acaba de ganar ex aequo el Premio Herralde de novela con Los hechos de Key Biscayne (Anagrama).

BLANCO O TINTO ESTOLA O ESTOLA



<2024-Estola-207x271.pdf>

Disfruta de un tinto excelente con una buena comida familiar.
Y de un elegante vino blanco en tu aperitivo con amigos.
Estola Reserva o Estola Verdejo.
Comparte tus buenos momentos.

TODO ESTOLA
TIENE ESTILO



BODEGAS AYUSO

bodegasayuso.es

Manifiesto criminal

Regreso al Harlem más violento

Con *Manifiesto criminal*, Colson Whitehead (Nueva York, 1969) vuelve al mundo de su novela *El ritmo de Harlem*. Es un tratado sorprendente, una magnífica e intrincada anatomía del atraco, la estafa y el juego lento. Ciertamente, hay un elemento policiaco, pero al igual que en los libros anteriores de Whitehead, el género es lo de menos. Aquí utiliza la novela negra como lente para investigar la mecánica de un barrio singular en un punto de inflexión concreto en el tiempo. Lo tiene todo: la música, la energía, el doloroso cálculo de la pérdida. Estructurada en tres periodos –1971, 1973 y 1976, el año de la celebración del bicentenario de Estados Unidos–, *Manifiesto criminal* descarga alegremente su sátira sobre este mundo al tiempo que llega al corazón del lugar y de sus gentes.

Se trata de una historia de supervivencia sin redención, en la que la siguiente generación pierde algunos de los instintos perfeccionados que han construido este mundo. El héroe de Whitehead, el vendedor de muebles y delincuente oportunista de poca monta Ray Car-

ney, es más viejo que la última vez que lo vimos. Se ha retirado de su profesión como trabajador de la “economía secundaria”. Pero al otro lado del escaparate de su negocio de muebles, Harlem se agita con la inquietud del cambio y la opresión.

La presencia de los Panteones Negros y del Ejército de Li-



COLSON WHITEHEAD

Traducción de Luis Murillo Fort

Random House, 2024

387 páginas. 22,90 €

beración Negro ha dado un nuevo cariz a la vieja batalla entre el barrio y los policías blancos que recorren sus calles. Tras el escaparate de su tienda, Carney lo absorbe todo: el ruido de los motores de los coches, los gritos y las burlas, las detenciones de negros que son empujados contra las paredes y cacheados por policías blancos,

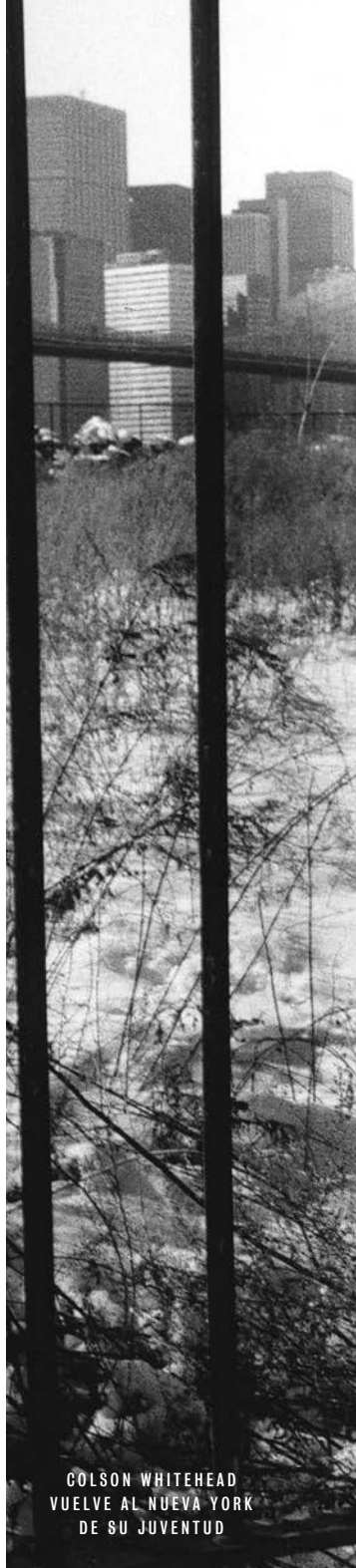
los titulares de las noticias sobre policías asesinados.

Carney no quiere meterse en líos, pero su hija, a la que tiene la sensación de haber perdido por culpa de la angustia adolescente, quiere ir a ver a los Jackson 5, un espectáculo cuyas entradas se agotaron hace tiempo. Whitehead utiliza ese tirón de la pérdida paterna para sumergirse en un viaje cómico, y mortal. A partir de aquí, Carney recupera y reaviva conexiones que tuvo en otro tiempo y que le costó muy caro dejar atrás. Irrompe en apartamentos de delincuentes, transporta joyas recién robadas en su maletín y se ve obligado a saquear una partida de póquer.

Carney es sufrido y observador, participante y rehén, mientras se embarca como copiloto en un viaje de pesadilla por la ciudad de Nueva York. Su piloto y su matón para este recorrido es un policía blanco corrupto que no para de hablar del *ringolexio*, el juego callejero al que Carney y sus amigos solían jugar en Harlem. Cuanto más habla el policía, más intenta Carney encontrar una salida. Se convierte en confesor involuntario y testigo de una vieja verdad: nadie escapa. Se establece una serie de tragedias en cascada, a través de aventuras a lo *Don Quijote*, para nivelar la balanza, para crear un nuevo tipo de versión de quién es él, de lo que es Harlem.

Whitehead tuerce el lenguaje. Convierte en sinuosos los sonidos de una ciudad y sus habitantes que tratan de superar los límites. Puede ser mordazmente divertido con policías de otros tiempos que

comentan la precisión de brutalidades pasadas mientras el lenguaje en la cabeza de Carney gira en torno al anuncio que debe redactar –a pesar del creciente número de cadáveres a los que se enfrenta– para el bicentenario del 4 de julio, y lo que esa festividad significa realmente en su Harlem y para



COLSON WHITEHEAD
VUELVE AL NUEVA YORK
DE SU JUVENTUD



NATASHA STOVALL

**SE TRATA DE UNA
HISTORIA DE SUPERVIVEN-
CIA SIN REDENCIÓN.
LO TIENE TODO: LA MÚSICA,
LA ENERGÍA, EL CÁLCULO
DE LA PÉRDIDA...**

sus clientes en busca del próximo sofá. En otras ocasiones, Whitehead da a sus personajes la tranquilidad y el espacio necesarios para emitir el sonido de ese profundo pesar y esa resignación: por estar atrapados, por tener todas las probabilidades en su contra, incluso desde dentro.

“Era como si volviera a ser un niño, empezando a comprender la forma de su tristeza”, piensa un personaje mientras busca la trementina que utilizará para encender un fuego ilícito. “Desubicado incluso entonces, perdido entre los altos edificios”.

Los hombres de Whitehead luchan con las relaciones, llevan sus penas y amores perdidos cerca del pecho. Se reparten las calles, los negocios ilegales, la contabilidad dudosa y los conjuntos de habilidades (pirómanos, ladrones de cajas fuertes, protección), y luego el poder cambia de manos cuando los jugadores se dispersan y se pasan al otro bando. Atrapados en sus especialidades, dirigen las extorsiones sistematizadas de la misma manera en que las empresas corruptas dirigen Estados Unidos.

Entran en escena el artista y el pirómano no afiliado, “hombres de ojos salvajes” del “censo de inadaptados” de Whitehead que comparten la misma pasión por algo inefable: maquinar algo totalmente nuevo. Para el primero se trata de un filme en un cine oscuro: una película de explotación negra rodada en Harlem, *Nefertiti T.N.T.*, protagonizada por una actriz de una zona residencial de Nueva Jersey con una biografía que dice lo contrario. Para el pirómano laico, es el subidón del sonido del fuego atrapando las cortinas o los huesos crudos y vacíos de un edificio abandonado. Todos tenemos nuestros sueños. Pero para Carney, los incendios se convierten en un punto de inflexión que no com-

prende, un empujón a la acción que le parece, incluso a él, fuera de lugar:

“Estaba aquí esta noche porque un chico al que no conocía había quedado atrapado en un incendio, y una chispa había prendido en la manga de Carney. Para vengar... ¿a quién? ¿Al chico? ¿Para castigar a los malos? Cuáles... Había demasiados para contarlos. La ciudad estaba en llamas. Ardía no por culpa de hombres enfermos con cerillas y latas de gasolina, sino porque la ciudad misma estaba enferma, esperando el fuego, suplicándolo. [...] Por lo que él [Carney] sabía, los desaguisados y crueldades de hoy eran la versión más reciente de los antiguos. Los mismos defectos, distinto rostro.”.

Un único acto que desafía todos sus instintos perfeccionados y su aprendizaje callejero revela Harlem a Carney en todas las formas en que ha llegado a conocerlo por partes: la formación que recibió de su padre, las ambiciones de su familia política, su incapacidad para plantar firmemente los pies en el lugar que ha llamado hogar. Cuando la novela llega a su fin, hay una nota de gracia para Carney, quizá no ese refugio en una isla que su temido y corrupto policía blanco tenía en mente, sino un tipo diferente de paz al que todos podemos aspirar: sobrevivir a nuestras propias decisiones y sueños, ser queridos, pertenecer a un lugar que amamos.

WALTER MOSLEY

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips

Las estancias secretas

Fragmentos de pura imaginación

Una parte de la literatura de nuestra posmodernidad se gesta al margen del denominado arte clásico, al menos por lo que atañe al concepto aristotélico de imitación. Carmen Alemany acuñó las expresiones “literatura de lo insólito” y “narrativa de lo inusual” para referirse a esa forma de escritura en la que la realidad se mezcla con lo onírico, lo fantasmagórico y/o lo extraño. Aunque esta caracterización es necesariamente reductora por aparecer en el preludio a una crítica no académica (por lo tanto, breve), bastará añadir que se trata de

una corriente muy fructífera en el ámbito hispanoamericano y que la frecuentan autores (más específicamente autoras) como Mariana Enriquez, José Luis Zárate, Liliana Colanzi, Samantha Schweblin, Fernanda Ampuero, Naief Yehia, Daniela Tarazona, Cecilia Eudave, o Alberto Chimal (Toluca, México, 1970), a quien debemos *Las estancias secretas*. Eudave es, precisamente, la firmante del prólogo “La imaginación y los senderos que se bifurcan” que antecede a esta obra.

Se trata de una antología en la que se reúnen diecisiete



**INSÓLITO, AGRIO, EXTRAÑO,
ESTE LIBRO DE ALBERTO
CHIMAL MEZCLA LA REALI-
DAD CON LO ONÍRICO Y LO
FANTASMAGÓRICO**

DUSHKA BARRANCO

cuentos de variada índole, que han ido apareciendo en distintos lugares y que se fijan aquí para siempre, según manifiesta el propio Chimal. Algunos como “Variación sobre un tema

de Coleridge”, “La partida” o “Álbum” son muy breves, y otros como “La Pasión según la Sombra” o “Shanté” tienen una mayor entidad.

Por lo que respecta a los contenidos, la prologuista da en la clave cuando afirma que en ella lo real “se fractura, se dispersa, se renueva, se aniquila, se desmorona, se fragmenta [y] se vuelve imaginación pura”. Es decir, que aquí lo real se observa desde puntos de vista no usados para ofrecer una imagen distinta, a menudo relacionada con el componente mexicano del escritor en el que la violencia es consustancial a la existencia. Así sucede en “La mujer que camina para atrás”, que rescata el terremoto de 1985 y la leyenda de la Llorona, un relato trágico del folclore mexicano. Otra característica es la intertextualidad, es-

pecialmente acusada en “La Pasión según la Sombra”, un cuento en parte construido con fragmentos literarios de todos los tiempos y culturas.

Los argumentos son varia-

dos. En “Marina”, un preadolescente decide hipnotizar a su prima aprovechando una celebración familiar, aunque al final él es el más burlado. En “Shanté” se aprovecha la falta de información al lector para dar cuerpo a un mensaje ambiguo en el que se juega con las adicciones, con la atracción entre dos mujeres y con el sentido de un extraño objeto que algunos denominan escoto y otros escroto y del que no se sabe cuál es su poder. En “Veinte de robots” se recrea el universo de autómatas, androides y humanos. Al protagonista de “Cuerpo”, que se jacta de teclear con los diez dedos, le brota de repente una especie de espina en el meñique derecho,



ALBERTO CHIMAL
Atalanta, 2024
229 páginas. 22 €

y esta circunstancia insólita cambia para siempre su manera de ser y de entender el mundo. “Álbum”, todo un alarde de contención y sencillez, cuenta una historia de locura infantil con frases cortas y sin apenas verbos. En “El tesoro” se recupera el mito del rey Midas, mientras “¿Cuál es el nombre del mal?” se inscribe en el conjunto de textos surgidos tras la Covid y las teorías conspirativas que suscitó. Para terminar, en “Ciudad X” se recogen cien microrrelatos con elementos comunes. Un libro insólito, agrio, extraño. **ASCENSIÓN RIVAS**

**SUSCRÍBETE A
EL CULTURAL**

**POR SOLO
25 EUROS
AL AÑO**



Mapas y perros

Violencia libre de corsés

Mapas y perros, la novela en euskera con la que Unai Elorriaga (Algorta, 1973) ganó el Premio de la Crítica hace diez años y que ahora, traducida por él mismo, inaugura el catálogo de una nueva editorial, Plasson & Bartleboom, lleva varias semanas en las librerías sin haber llamado demasiado, me parece, la atención. La abrí días pasados por echarle un vistazo sin grandes esperanzas, porque el narrador vizcaíno no había conseguido todavía, a mi parecer, conjugar en un texto del todo satisfactorio su animosa voluntad experimental y la grave problemática que suele ocuparle. Pocas páginas fueron suficientes para advertir un relato extremadamente personal que imanta con irresistible fuerza por la aleación perfecta entre un mareante discurso vanguardista y un mundo que respira por todas sus líneas máxima violencia, dolor y crueldad.

Lo que enseguida se presume que será una enmienda a la totalidad de la ominosa con-

dición humana se encaja en una arquitectura narrativa compleja, aunque no muy dificultosa.

La novela del narrador vasco se distribuye en cuatro partes separadas por sendos bloques de relatos “descubiertos en publicaciones extranjeras”. Ambos grupos son por completo diferentes, en forma y contenido, pero se refuerzan para intensificar la brutal incriminación universal del conjunto de la obra.

Las cuatro partes integran una novela unitaria, si bien fragmentada. Refieren la historia de Irene Arrias y constituyen una novela familiar que incluye a su madre, a su marido y a su hija. El relato abarca desde finales del franquismo, 1971, hasta fechas recientes, cuando la niña alcanza los veinte años. La narración encadena hitos vitales de la protagonista: nacimiento, infancia, colegio, estudios universitarios, matrimonio, maternidad y actividad laboral. Los jalones se conectan con una hipersensibilidad que le causa problemas cardíacos y con su obsesiva preocupación por la violencia, la cual da lugar al alucinador pasaje final en que paga tal fijación.



HIRUKA KOMUNIKAZIO-TALDEA

Resumida así, la trama parece una trayectoria común, y no deja de serlo en su recorrido externo. Unai Elorriaga le da, sin embargo, un alcance ex-

vez a personajes históricos, bastantes de ellos escritores.

El tono de la historia está pautado por la referencia a la sangre y al daño subrayada en el acto mismo del parto de Irene. Esa mención inicia un rosario de asociaciones relacionadas con brutalidades y horrores que suponen una enciclopedia de sevicias. En una melopea endiablada aparecen y reaparecen trágicos conflictos en Ruanda, Uganda, Rumanía, Croacia, España... La guerra, asesinatos salvajes, violaciones terribles, matanzas indiscriminadas, genocidios, progromos, antropofagia... ocupan muchas páginas.

En el relato predomina una voz fría que congela la sangre, pero también admite el punto de vista discursivo y mortíferos sarcasmos. Todo ello, impregnado con copiosa escatología, vale como una crónica encorajinada de rigor notarial, pero no todo es testimonio. En esta novela libre de corsés artísticos, los cuentos interpolados se abren a la fabulación que aporta el sinsentido, lo kafkiano, lo inextricable.

Mapas y perros tiene por momentos una densidad que revuelve las tripas. Encierra un alegato inmisericorde contra nuestra naturaleza. Su gran virtud no está, con todo, en su ra-

HE AQUÍ UN RELATO QUE IMANTA CON IRRESISTIBLE FUERZA POR LA ALEACIÓN PERFECTA ENTRE UN DISCURSO VANGUARDISTA Y UN MUNDO QUE RESPIRA VIOLENCIA

cepcional al apostillar todo momento de la vida de Irene con sucesos ocurridos en idéntica fecha en cualquier lugar del mundo y al apelar una y otra

dical y pesimista denuncia sino en su virtualidad de convertir una causa tan justa en un discurso de alto voltaje literario. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

**UNAI ELORRIAGA**

Traducción del autor

Plasson & Bartleboom, 2024

376 páginas. 22,90 €

Un brazo muerto del río

La vida secreta de los judíos polacos

Autor de dos libros previos sobre la Shoá—el primero, de entrevistas a supervivientes y el segundo, sobre los hijos y nietos de las víctimas—, Mikolaj Grynberg (Varsovia, 1966) se adentra por primera vez en la ficción en *Un brazo muerto del río* (Acantilado). Los relatos del volumen tratan sobre lo que significa ser judío en la Polonia de hoy y, aunque reelaborados, tienen una inconfundible esencia docu-

mental. Grynberg es el notario silente de los 31 testimonios: aparece desdibujado en los monólogos, los personajes quedan con él para contarle su historia o aluden a sus libros, a veces para criticar sarcásticamente su trabajo (“usted me perdonará, no soy judía”) o para expresar sus dudas sobre si desvelar o no su historia. Algunos tienen miedo: “¿Quién me asegura que nadie le va a reconocer?”, le dice una señora.

Hoy, en Polonia, ningún judío se siente en casa. “A decir verdad, me parece preferible no ser judío”, dice un hombre. Una ley polaca de 2018 declaró ilegal cualquier revisión histórica que denunciase la implicación de polacos en el exterminio judío. Conocida popularmente como Ley Gross—por Jan T. Gross, que documentó, entre otras, la matanza de Jedwabne, de 1941—, la ley es efectiva y varios historiadores ya han sido condenados.



MIKOLAJ STARZYNSKI / FORUM

Los personajes de Grynberg aportan una gran variedad de matices, pero la sensación, al cerrar el libro, es de dos bloques: por un lado, los judíos polacos son siempre secretos y, por el otro, sus vecinos católicos tienen una visión estereotipada de ellos, fruto de la ignorancia y de la manipulación histórica. Los tópicos antisemitas son a veces tan burdos que hacen peligrar la verosimilitud del relato; ocurre, sin embargo, que las ideas siguen ahí: “Ya sé que estoy hablando de manera atropellada, por no decir que estoy hablando ‘a la judía’”, dice un personaje. El antisemitismo se disfraza a menudo de un torpe intento de comprensión: tras reconocer que los judíos sufrieron, se añade que los polacos sufrieron lo mismo o más.

Hay cosas que recuerdan a los años treinta: dos empresarios se sienten obligados a elaborar su árbol genealógico para demostrar que no son judíos (“En Polonia, ya se sabe: si te va bien, es que eres judío”). Hay varios casos en que los judíos ni siquiera saben que lo son.

Frente al imperativo moral de dar testimonio, los supervi-

vientes que se quedaron en el país deben guardar silencio. Una anciana de Lódz se sincera con Grynberg: ni sus hijas ni sus nietas saben que son judías. “Engañé a mi marido, a mis hijas, a mis conocidos y a mis compañeras de trabajo. ¿Y sabe por qué? Para vivir”, cuenta. Otra, nacida en 1954, se marchó de Polonia cuando supo que había países en los que “se podía ser judío sin llamar la atención”.

Su madre sobrevivió al Holocausto en un convento del que salió convertida al catolicismo y ella jamás oyó la palabra “judío” en casa. Hasta que un día, en 1968, un vecino le dijo: “Tú, judía sarnosa, lárgate a Israel”. Sus padres, asustados, la enviaron a ella misma a un convento para que hiciera el camino de su madre, pero más tarde se fue del país.

Otro personaje menciona el pogromo de Kielce, de 1946, cuando un grupo de soldados y civiles polacos asesinó a 42 judíos en un centro comunitario: la masacre fue clave para que muchos supervivientes abandonasen el país al volver de los campos. Algunos textos son explícitos e inevitablemente explicativos. Grynberg, sin embargo, logra que las voces resulten creíbles, reelaborando lo necesario su discurso, en la fértil tradición de Svetlana Aleksievich y sus entramados orales. **ALBERTO GORDO**



MIKOLAJ GRYNBERG
Trad. de Maila Lema
Acantilado, 2024
144 páginas. 14 €

**GRYNBERG LOGRA QUE LAS VOCES RESULTEN CREÍBLES,
REELABORANDO LO NECESARIO SU DISCURSO, EN LA FÉRTIL
TRADICIÓN DE ALEKSÍEVICH Y SUS ENTRAMADOS ORALES**

Back Bay

Al filo de lo frágil



ARCHIVO DEL AUTOR

En el años 2023, tres novelas después, cuando Álvaro García parecía decantarse por la narrativa, el malagueño (del 65) publicaba un nuevo libro de poemas: *Cuando hable el gato*. Antes, en 2016, había reunido en *El ciclo de la evaporación* sus libros *Caída*, *El río de agua*, *Canción en blanco* y *Ser sin sitio* (Premio Loewe), obra compuesta por cuatro poemas extensos (uno por título), medida en la que ha dem-

mostrado sobradamente su magisterio. Lo vuelve a manifestar en esta entrega, otro largo poema que ubica en *Back Bay*, barrio de Boston, famoso por sus hileras de rojizas casas victorianas construido sobre tierras recuperadas al mar en la cuenca del río Charles. Y el mar, precisamente, cobra un protagonismo metafórico esencial aquí, siempre en contacto con la otra orilla, donde está su casa, “al sur del mundo”: “la internacionalidad atónita del mar”, “un país rumoroso”.

García es un poeta del pensamiento (remito a sus ensayos poéticos) y por eso su poesía es compleja. De “meditaciones” habla al principio. En el tiempo, claro, tan “interior” como del “presente”. Y del “pasado”: “Back Bay es ya pasado/mientras lo estamos habitando de hecho”. El del fin y el del principio (o viceversa), como diría su admirado Eliot: “y quién puede tomarse abril en serio”. Y abril es muerte, no se olvide.

Allí, las olas, las ventanas (tan larkianas), la primavera (“al filo de lo frágil”), una “ciudad interior” (“que todos llevamos dentro, por visión”) y... ella, pues *Back Bay* no deja de ser un poema de amor intemporal. “Somos dos naufragos de amores muertos”, escribe, “un destilado de futuro”. “Y una tarde contigo duplica la existencia”, leemos.

Entre versos (aparentemente libres, pero sujetos al ritmo de la métrica), aflora la infancia. Su memoria. Donde “Este lugar y el tiempo son una sola cosa”. **Á. VALVERDE**



ÁLVARO GARCÍA
RIL Editores, 2024
51 páginas. 14 €



GMB

Mala yerba

De palabra

(una por cada parte) los temas del libro: “Dios, el dolor, la poesía”.

No podría haber mejor entrada en materia que “La hora”. Ahí, la sobriedad, el misterio, la herida, la religiosidad. “La ronda”, como “Suele pasarme”, se refiere a los otros. A la compasión y al cuidado. “En la mesilla” se inspira en la cotidianidad.

La noche, “lo negro”, “el inframundo de los sueños” o el desvelo giran en torno a la oscuridad como metáfora: “¿Soy yo la oscuridad?”. “En lo oculto se fragua nuestra vida”, escribe. Eso sí, “a pesar del desorden hay un hilo / que lo atraviesa todo”.

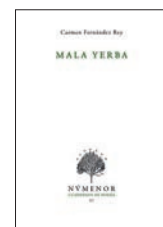
Más desasossegante es la segunda sección. Donde están “Cloacas” o “Carcoma”. En “La balanza” leemos: “Si se pudiera / pesar el alma humana, / tu alma pesaría toneladas de muertos”. En “Los contrarios” se acerca a “lo que mueve la existencia”, ese simbiótico juego del adentro y el afuera.

La última parte proyecta una poética. En “Vaso de agua”, por ejemplo. Paradigmático de su particular manera de decir. “Todo pierde su nombre / en el silencio / que arrulla cada cosa / suavemente”.

“He preferido / quedarme cobijada en esta sombra”, confiesa en el poema final, que da título a este excelente libro lleno de verdad. **ÁLVARO VALVERDE**

Carmen Fernández Rey (Sevilla, 1979) publicó el año pasado su ópera prima: *Blanco roto*, en una colección que dirigió José Mateos, a quien dedica esta segunda entrega, calificándolo de “maestro”. Algunas lecciones ha aprendido del poeta. La de la sencillez, sobre todas.

La exquisita edición se abre con un prólogo de Rocío Arana donde alude a su inocencia, a su “extraña misericordia”, a su delicadeza. Subraya su faceta contemplativa (“No vemos más / de lo que ven los ojos”). Su poesía, afirma, “se abre a la trascendencia”. Resume con tres palabras (una por cada



CARMEN FERNÁNDEZ REY
Los Papeles del Sitio,
2024. 64 pp, 15 €

Nada menos que Martín Caparrós

El último libro de Martín Caparrós, *Antes que nada*, apunta desde el momento de su publicación a ejercer también como epílogo vital del autor. El resultado son unas memorias contestatarias y magistrales en su devenir por medio siglo de periodismo comprometido con nuestra realidad.

El cronista no quería hablar de sí mismo, aunque tras comer unas hormigas de sabor limón o tropezarse con un dios de la India supo que no le quedaba más remedio. Y así, entre aventura y aventura, nos arrendaba la mirada por el mundo, hasta que un mal día de 2022 le dijeron que se iba a morir: ELA. Con los días contados, mientras le durasen las fuerzas iba a hacer lo de siempre, narrar, pero como nunca: frente al espejo. De esa imagen brotarían unas memorias, *Antes que nada*, que bien podrían haberse titulado *Después de todo*, porque tras miles de páginas, personas, países, al final le tocaba a él, Martín Caparrós. Una reticencia: ¿por qué volver al pasado?

Cuando la escritura es personal, termina por asomar la persona. Caparrós es, en cantidad y calidad, un titán de la lengua. A las ya conocidas glorias (Premio Planeta, Herralde y Ortega y Gasset), se suma una producción feraz: en los últimos 10 años, desde que se vino a vivir a España, ha escrito 9 novelas, 4 ensayos —el último, de 2023: *El*

mundo entonces—, un relato en verso, un libro de fotos y cientos de columnas. Y como medio siglo de oficio termina por pulir a cualquiera, hasta en el relato más íntimo Caparrós hace uso de su ritmo sincopado, en una estructura que alterna el presente de la enfermedad con una vida que avanza hacia nosotros. Sin embargo, esta no es exactamente su crónica, como tampoco es sentimental: “Quizá hacer ficción sea escribir sobre cada persona y no ficción, sobre muchas personas. Esto, entonces, sería claramente una ficción”.

Y es que en estas 655 páginas no es que Caparrós se cuente, sino que se construye. Nacido en 1957 en Buenos Aires, de padre español y madre judía, compone a sorbos su personaje: lector a los 4 años, hincha de Boca a los 5 (véase *Boquita*, 2005), aprendiz de periodista a los 16 (primer cable: “Un pie congelado 12 años atrás”), bigotón con 23, calvo a los 25. El relato es un desfile de nombres, de Galeano a Walsh, Gelman, Rulfo, Cortázar o Villoro, y también de cabeceras, hasta el *New York Times*—que deja—. Tanto quién y tanto dónde no resultan gratuitos. Pese a su declarada voluntad de impudicia —“si no es ahora ¿cuándo?”—, se dice—, las confesiones rara vez eluden lo literario. Para Caparrós la letra es la vida, y episodios como un roce sexual con Juan José Saer, la perenne enemistad con Osvaldo Soriano, su efímera afición a la cocaína o una revancha por escrito contra una exnovia—que, a su vez, le había convertido en un mal personaje— terminan por ser lo que le pasó de camino al teclado.

Vida, trabajo y, por supuesto, política: tras cada palabra que leemos hay una idea del mundo. El autor se esfuerza en explicarse y explicarnos la Argentina, con artículo, y hasta ese personalismo izquierdista, o viceversa, que llamamos peronis-



ANTES QUE NADA
MARTÍN CAPARRÓS
Random House, 2024
664 páginas. 24,90 €

mo. La persona es el Perón de Evita, que no existe aquí porque se acabó en 1955, aunque sí el exiliado en Madrid, al que Caparrós conoció un domingo de infancia, o el anciano que recuperó el poder para dejárselo en herencia a Isabelita, su mujer. Pero el joven militante es también joven a secas, y en estas páginas el sexo iniciático se agita con un progresivo desencanto frente a un mesías me-

MIENTRAS LE DURASEN LAS FUERZAS CAPARRÓS IBA A HACER LO DE SIEMPRE, NARRAR, PERO COMO NUNCA: FRENTE AL ESPEJO

diocre. Es el preludio del horror.

Por pura casualidad, nuestro hombre vivió el golpe de Videla (1976) desde París, adonde había ido a llevar unos muebles. Terminó allí por licenciarse en Historia antes de trasladarse a Madrid y urdir, en una casita de Valsain (Segovia), unas memorias aproximadas de sus tiempos revolucionarios: *No velas a tus muertos* (inédita hasta 1986). Ni

la distancia, ni la literatura, ni su regreso a Buenos Aires en 1983 le bastan hoy para sentirse un exiliado. Le pesa el recuerdo de sus compañeros desaparecidos —más de cien en su colegio, cuenta—, como también el fracaso de su generación en tiempos democráticos: “Perdimos. Brutalmente perdimos, pero lo intentamos”.

Solo que perder no implica rendirse. Lo que Caparrós reclama es el coraje de armar un futuro por el que merezca la pena jugársela. Siempre ha sabido qué hora es sin necesidad de reloj, tal cual, así que el presente ha corrido de su cargo. Desde que en algún momento su jefe Jorge Lanata le propusiera viajar y contarlo —“a vos te gusta hacer esas porquerías ilegibles”—, no ha dejado charco sin pisar. Se ha infiltrado en una red de pedófilos en Sri Lanka o merodeado por los territorios del narco en Bolivia, y hasta ha podido —relata con orgullo— cambiar cosas a golpe de tecla, bien jodiéndole a Videla el *jogging* matinal, bien desatando un caso de niños robados que agrietó la impunidad de los militares argentinos.

mentarnos a todos. Del portazo salió una obra maestra, *El hambro* (2014), un volumen tan hercúleo como anticomercial que tuvo que ofrecer gratis a Jorge Herralde y resultó, claro, un bombazo.

Esas columnas y escritos rebrotan aquí, y tanto si leen por vez primera a Caparrós como si lo revisitan, caerán rendidos ante una voz irónica, pero amable, pero dura, pero tierna, que provoca a este lado de la página unas ganas irrefrenables de inteligencia y aventura. Traduce a sus personajes, de un chino a una nigerina, con un deje tan porteño como el suyo y hasta se ha inventado palabras, la gloria del idioma según Borges: *Honestismo*, por la política de código penal que sufrimos hoy en día, o *Namérica*, región y libro a la vez (2021). Aquí hay un prurito. El autor se duele de que le hayamos elegido los éxitos, de lo desapercibidas que nos han pasado sus ficciones. Una de ellas, *La historia* (1999), tuvo que lanzarla dos veces y es, para él, lo mejor que ha escrito “con mucha diferencia”. Hoy está descatalogada.

Toca regresar a ese por qué del principio. Caparrós, al contarse, se ha demostrado que sigue vivo, que hizo lo que quiso e incluso que fue feliz.

Consiguió su propósito, nada menos que robarle a la literatura sus mejores armas para explicarnos la ficción en la que vivimos. Y aunque esté convencido de que el éxito del cronista fue el fracaso del escritor, por una vez deberíamos darle nosotros las noticias y decirle que se equivoca. Y que ojalá nunca dejase de hacerlo. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**

Bajo el acertado título de *Habitar la tensión* un grupo de amigos y compañeros homenajó hace unos meses a Fernando Broncano (Linares de Riofrío, Salamanca, 1954), catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Carlos III, autor de este magnífico ensayo y uno de los pensadores más interesantes de nuestro país. ¿Por qué la pertinencia de este título para una obra y un itinerario intelectual tan rico en su voluntad interdisciplinar como sostenidamente coherente? Aunque en el desarrollo intelectual de Broncano cabe observar dos fases —una primera, marcada por la proximidad a la gramática de la “filosofía analítica”, un espacio que oxigenó a la filosofía del posfranquismo, y una segunda más “gramsciana”, orientada a la filosofía de la cultura—, existe en su fondo último un apasionado hilo rojo que ha culminado con madurez en este último libro: el sentido de una posible escala humana.

Nada nos es más difícil hoy que pensar lo posible. Y, sin embargo, ese es el reto que aquí se acepta. Coda ambiciosa de una impresionante y enciclopédica trilogía de ensayos previos (*Cultura es nombre de de-*



ARCHIVO DEL AUTOR

La escala de las cosas

Medida o perplejidad

rrota, 2018 y *Conocimiento apropiado*, 2020), *La escala de las cosas* es un libro necesario para afrontar el debate sobre la perplejidad de nuestra época y sus terribles disonancias, una apasionada exploración ética y epistemológica sobre el difícil lugar de lo humano en nuestro mundo: cómo desplegar una escala humanista no ingenua a la altura de los desafíos ecológicos, tecnológicos y políticos que interpelan a nuestras sociedades. En otras palabras: cómo entender políticamente la actual crisis de la crítica sin re-

caer en posiciones normativas anacrónicas o en euforias aceleracionistas o transhumanas rayanas en el nihilismo.

Al calor de estas preocupaciones, el libro explora una posibilidad enunciativa urgente: la de un intelectual que interpela a su esfera pública huyendo tanto del pesimismo apocalíptico como del optimismo políticamente integrado. En esta honda discusión sobre el problema de la agencia humana en un mundo tan estructurado tecnológicamente que hasta coloniza nuestro inconsciente, Broncano no renuncia a que esta humanidad “reconstruida”, bajo un interesante guiño neoprometeico a la posibilidad utópica, tome la riendas de su destino. Desde ahí se percibe una pregunta: ¿en qué medida tanto

el pensamiento deconstructivo posmoderno como un liberalismo reactivo ante la amenaza “totalitaria” han renunciado a pensar de otro modo la posibilidad utópica de la agencia hu-

mana? Si bien una nueva teoría materialista de la cultura debe reconsiderar todo antropocentrismo y atender a otra relación con lo vivo, también está obligada a desestimar como intelectual y éticamente perezosos todo cinismo o pesimismo.

No es habitual encontrar una escritura capaz de cartografiar y metabolizar tantos escenarios y de revisar tantos debates y nombres clave del pensamiento moderno y contemporáneo (Maquiavelo, Latour, Sartre, Anzaldúa, Marx, Butler...) de forma tan fructífera. Pero tampoco leer una obra cuya estructura de sentimiento no subordine nuestro compromiso con el futuro a la nostalgia por el pasado. “El utopismo no es esperanza, ni, me-



FERNANDO BRONCANO
Editorial Delirio, 2024
360 páginas. 20 €

**ES ESTE UN LIBRO
NECESARIO PARA
AFRONTAR EL DEBATE
SOBRE LA PERPLEJIDAD
DE NUESTRA ÉPOCA
Y SUS DISONANCIAS**

nos aún, optimismo. Es necesidad y deseo”, escribe Broncano citando a China Mieville. Si la filosofía sigue hoy viva no es solo porque pueda reivindicar los títulos de una promesa puramente negativa en el momento de su derrumbamiento, como terminó sosteniendo la Teoría Crítica, sino porque aún puede recoger esa pulsión constructiva de lo humano históricamente encarnado. Es en esta tensión donde nos habla este libro de un autor obstinada y gozosamente renacentista. **GERMÁN CANO**

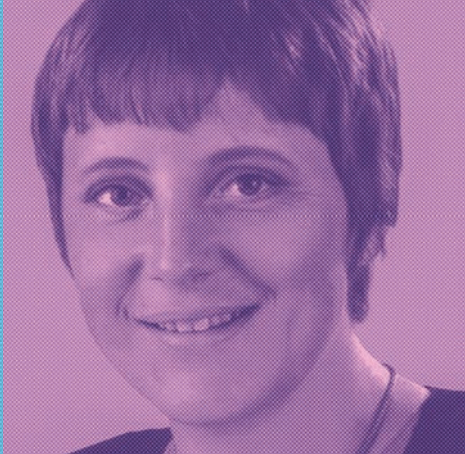


UNA EXPERIENCIA DE 5 SENTIDOS

Sólo para ti desde 1986



Descubre más en:
www.espanahijos.com



Merkel, la gigante que llegó del Este para mandar

Libertad, las memorias de Angela Merkel, muestra que estamos ante un caso irrepetible. Por su ejemplaridad ética en política y por llegar de la Alemania comunista en 1989 y ser cuatro veces canciller de un país reunificado.

Si Konrad Adenauer, padre de la Alemania surgida en 1949 tras la II Guerra Mundial, y Max Weber, fundador de la sociología económica, levantarán la cabeza dirían al unísono “esta es mi chica” tras leer las memorias de Angela Merkel. Se trata de tres colosos alemanes perseguidos por dos palabras: libertad y responsabilidad.

Durante su larga vida, el democristiano Adenauer (1876-1967) habló, escribió y gobernó en pos de la consecución de la utopía de la libertad: “El mayor bien del ser humano”, “Permite el desarrollo personal y económico”, “La ley suprema que compromete”...

Si la autobiografía de Angela Merkel (Hamburgo, 1954) incluyera un índice de palabras, las referencias al término *libertad* ocuparían varias páginas del libro publicado por RBA (no confundir con RDA). Desde la portada hasta el epílogo, la libertad se abre paso por el texto. “La verdadera libertad no tiene que ser únicamente en beneficio propio. La verdadera libertad no es por sí misma libertad de algo, de la dictadura y la injusticia, sino

que se demuestra en la responsabilidad por algo: por el prójimo, por la comunidad, por la sociedad”, reclama la autora como broche final.

El discurrir de la vida de Angela se vio alterado por una decisión de su padre, con una hija de meses, solo explicable por pasajera enajenación de fe. El pastor luterano abandonó Hamburgo para irse de ‘misiones’ a la Alemania oriental (RDA), a 150 kilómetros de Berlín en dirección a la URSS. Un año antes, en 1953, había muerto Stalin. En la Alemania comunista había cierta libertad de culto. Y para abortar, dela-

tar o para profesar culto a Lenin. Angela tuvo una infancia feliz. Pronto se dio cuenta de que le faltaba el oxígeno de la libertad. En la Universidad Karl Marx, de Leipzig, donde se matriculó en Ciencias Físicas, era obligatorio seguir estudiando el materialismo dialéctico. También se exigía la delación de compañeros.

Hay varios detalles en la autobiografía muy cinematográficos. Tal era el ansia de vivir al otro lado del muro que cuando recibían un paquete de la familia de Hamburgo, exclamaban: “Huele a Occidente”. Si observaban las antenas, todas

miraban hacia oriente, ninguna hacia la Alemania capitalista. En el choque del Mundial de 1974 entre Alemania Federal (RFA) y la RDA en casa fueron con el equipo del otro lado.

Efectivamente, como titula Merkel su primer capítulo, “No nací para ser canciller”. Sus 35 primeros años de vida en Alemania oriental los despacha en 100 páginas. A los 35 años siguientes, ya en el paraíso prohibido, dedica 700. El peso en hojas de dos vidas opuestas.

Una, en la época oscura en la RDA. La otra, en su gran etapa libre y luminosa tras la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, con una carrera meteórica: en 1990, diputada del Bundestag; en 1991, ministra de la Mujer, con el canciller democristiano Helmut Kohl; en 1994, ministra de Medio Ambiente; en 1999, líder del gran partido de centro derecha alemán; en 2005, canciller —“soy la primera mujer canciller en la historia”, dice ufana; y repite en 2009, 2013 y 2017.

Las memorias de Angela Merkel son nutrientes para el espíritu ciudadano y ejempla-



DIE PROJEKTOREN. CLEMENS MEYER. Considerada por la crítica alemana como la incuestionable “novela del siglo”, el libro, rebosante de poesía y de verdad, arranca en la Segunda Guerra Mundial y llega a nuestros días, mientras estudia además las grandes utopías y recorre la historia europea y germana del siglo XX.



SÍNDROME 1933. SIGMUND GINZBERG. A partir de la certeza de que la caída de la República de Weimar y la ascensión al poder de Hitler en 1933 tiene inquietantes paralelismos con la actualidad mundial, el autor revisa las causas del suicidio alemán y su relación con la quiebra (o el cuestionamiento actual) de la democracia.



ANGELA MERKEL, ENTRE 1990 Y 2023, VEINTICINCO AÑOS FORJANDO LA NUEVA EUROPA

res para el ejercicio de la política (especialmente si el lector es español y compara). Citábamos al principio a Max Weber (1864-1920), que murió de gripe española, al parecer, autor de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Para Weber, el espíritu del capitalismo no es metafísico, representa el trabajo duro y la responsabilidad.

Merkel desarrolló como canciller una actividad desafiada. También como ministra de la Mujer y luego de Medio Ambiente, donde dimitió por responsabilidad política al conocerse que el transporte de

2005, en 2013 y en 2017, gracias a gobiernos de coalición con su opositor, el SPD de Gerhard Schröder. En 2009 pactó con los liberales del FDP. En total, 16 años. Cuando fue canciller por primera vez mantuvo como portavoz adjunto a un cesante del gobierno socialdemócrata de Schröder. ¡Como Sánchez con Feijoo! Señores líderes, lean estas memorias y aprendan.

Otro ejemplo aleccionador sucedió en 2005. La flamante canciller se reunió con su familia en su despacho oficial para ser felicitada. Allí no estaba su marido, Joachim Sauer, científico como ella. Lo cuenta así: “Joachim no se encontraba entre ellos, pues para él era importante dejar claro desde el principio que también en el futuro seguiría con su propio camino”. ¿Sucedría lo mismo con Ayuso presidenta? Toda una declaración de principios de separación de actividades en el poder, útil para el Reichstag e inútil en Moncloa.

No estamos en el mundo, somos el mundo. Esta posición platónica ante la vida, aprendida de la mano de su madre, profesora de Latín, y la frase de

Gorbachov, “la vida castiga a los que llegan demasiado tarde”, son motores en la toma de decisiones de Merkel, a veces con un alto coste de votos. Hay tres momentos críticos para la canciller, muy bien explicados por la protagonista:

1) La crisis mundial de 2008 que zarandó a Europa. La estadista Merkel sostuvo el euro, tirando de la caja alemana aun a costa de renunciar por primera vez a su soberanía económica.

2) La llegada masiva de migrantes, con miles de peticiones de asilo entre 2012 y 2015. “Desató una tormenta de indignación contra mí”. “Me persiguió hasta el final”. La creyente luterana se compadeció y no cedió. “El artículo 1 de nuestra Constitución establece que la dignidad humana es intangible, independientemente de donde viene [...]. Alemania es fuerte. Lo lograremos”. La CDU perdió decenas de miles de votos por la actitud de la canciller a favor del asilo político a sirios, ucranianos, afganos y más miserables. Y renació la extrema derecha (AfG).

3) La amenaza de Putin. Berlín está a 1.837 kilómetros de Moscú, a tiro de misil. Rusia posee otro ‘arsenal’. Tiene agarrada a Alemania por sus partes



LIBERTAD
ANGELA MERKEL
Traducción de Rebeca Bouvier
RBA, 2024. 816 páginas. 28 €

energéticas (gas y petróleo) y por los Mercedes que le compra. El derribo de un avión con 298 muertos, con cuatro alemanes, debido a un misil ruso ucraniano, hizo saltar chispas entre Putin y Merkel. “Sería un error infravalorar a Putin. Que Rusia no gane esta guerra interesa a Ucrania y a nosotros”. Hay que armarse, concluye la excanciller, con más miedo al cruel personaje que a su perro.

Merkel cita las memorias de Curie y de Beauvoir. Todas las memorias son como el aria de Eugenio Oneguín, cuando Lenski se pregunta “adónde, adónde os habéis ido” (los días de la vida). Eso mismo pensó Merkel cuando en junio de 2023 empezó a pergeñar el relato de sus 5.838 días de gran poder. **MIGUEL ÁNGEL MELLADO**

CUANDO FUE CANCELLER MANTUVO COMO PORTAVOZ ADJUNTO A UN CESANTE DEL GOBIERNO SOCIALDEMÓCRATA

material radiactivo carecía de garantías suficientes. ¿Dimitir por responsabilidad política? ¡*O tempora o mores!* Ya nadie dimite. Esta lectura nos redirige a realidades como la española. También en las mayorías para gobernar. Fue canciller en

KAIRÓS. JENNY ERPENBECK. Galaronada con el Premio Booker 2024, esta novela es la historia de un amor surgido por azar y que nace, crece, enferma y muere como en ese momento agoniza, entre la incredulidad y la ignorancia general, el país donde se desarrolla, la RDA de las delaciones y los sueños de libertad.



BERLÍN. AUGE Y CAÍDA DE UNA CIUDAD EN EL CENTRO DEL MUNDO. SINCLAIR MCKAY. McKay nos invita a una experiencia única: contemplar el siglo XX a pie de calle, o, mejor dicho, de calles berlinesas, desde los turbulentos años 20 a nuestros días, pasando por la Caída del Muro, que puso fin a la traumática división de Europa.

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LAS QUE NO DUERMEN NASH Dolores Redondo (Destino)	1/6
2	VICTORIA Paloma Sánchez-Garnica (Planeta)	3/7
3	LA ISLA DE LA MUJER DORMIDA Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	4/11
4	LA VEGETARIANA Han Kang (Random House)	5/11
5	EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA Julia Navarro (Plaza & Janés)	6/16
6	LA PENÍNSULA DE LAS CASAS VACÍAS David Uclés (Siruela)	-/2
7	TODO MUERE Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	7/7
8	LA ASISTENTA Freida McFadden (Suma)	10/24
9	EL CLAN Carmen Mola (Planeta)	12/15
10	LA CARTERA Francesca Giannone (Duomo)	8/16
11	UNA NAVIDAD MUY FUN, FUN, FUN Megan Maxwell (Esencia)	9/5
12	LA MALA COSTUMBRE Alana S. Portero (Seix Barral)	15/49
13	LA CLASE DE GRIEGO Han Kang (Random House)	13/9
14	S. EL BARCO DE TESEO J. J. Abrams/Doug Dorst (Duomo)	18/26
15	BLACKWATER I. LA RIADA Michael McDowell (Blackie Books)	11/45
16	IMPOSIBLE DECIR ADIÓS Han Kang (Random House)	14/4
17	VIENTO Y VERDAD (EL ARCHIVO DE LAS TORMENTAS 5) Brandon Sanderson (Nova)	2/4
18	MI QUERIDA LUCÍA La Vecina Rubia (Libros Cúpula)	17/9
19	EL CUERPO DE CRISTO Bea Lema (Astiberri)	19/6
20	FUEGO EN LA GARGANTA Beatriz Serrano (Planeta)	16/7

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA LLAMADA Leila Guerriero (Anagrama)	11/38
2	NEXUS. UNA BREVE HISTORIA DE LAS REDES... Yuval Noah Harari (Debate)	3/15
3	QUIERO Y NO PUEDO. UNA HISTORIA DE LOS PIJOS... Raquel Peláez (Blackie Books)	4/14
4	LA GONCIENCIA CONTADA POR UN SAPIENS A UN... Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	2/16
5	LA SUPRACONCIENCIA EXISTE. VIDA DESPUÉS DE LA... Dr. Manuel Sans Segarra/Juan Carlos Cebrián (Planeta)	1/14
6	CUANTA MÁS GENTE SE MUERE, MÁS GANAS... Maruja Torres (Temas de Hoy)	10/16
7	NI ME GUSTA MI CUELLO NI ME ACUERDO DE NADA Nora Ephron (Libros del Asteroide)	13/6
8	PRESENTES Paco Cerdà (Alfaguara)	6/15
9	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	7/160
10	HISTORIA DE ROMA CONTADA PARA ESCÉPTICOS Juan Eslava Galán (Planeta)	8/9
11	IR A LA HABANA Leonardo Padura (Tusquets)	9/12
12	LIBERTAD Angela Merkel/Beate Baumann (RBA)	-/1
13	ALGO HABREMOS HECHO Irene Montero (Navona)	5/6
14	ROPA DE CASA Ignacio Martínez de Pisón (Seix Barral)	-/13
15	EL ABISMO DEL OLVIDO Paco Roca/Rodrigo Terrasa (Astiberri)	-/44
16	GEOHISPANIDAD. LA POTENCIA HISPANA EN EL NUEVO... Pedro Baños (Ariel)	14/8
17	EL MIEDO María Hesse (Lumen)	-/11
18	LA LEVEDAD DE LAS LIBÉLULAS Carlos López-Otín (Paidós)	12/7
19	EL FUTURO DE EUROPA Antonio Turiel (Destino)	15/4
20	HOMERO Y SU ILÍADA Robin Lane Fox (Crítica)	16/5

QUÉ HAY DETRÁS DE LA ESCRITURA

Las claves del universo literario y vital de Annie Ernaux

«Este libro muestra muy sutilmente que no avanzamos sin contraer deudas con aquellos en quienes confiamos, y que la conversación es quizás la mejor manera de honrarlos».

GILLES BASTIN, *Le Monde*



altamarea.es

altamarea

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	POESÍA COMPLETA	1/10
	Gata Cattana (Aguilar)	
2	DONDE VIVEN LAS MUSAS	3/37
	Valeria Dos Santos/Marianela Dos Santos (CreateSpace)	
3	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO	2/89
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
4	LA GENTE CORRE TANTO	6/8
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
5	ANTOLOGÍA POÉTICA	4/72
	Federico García Lorca (Micomicona)	
6	DIVINA COMEDIA LIBERADA. INFIERNO	5/10
	Dante Alighieri (Blackie Books)	
7	LA ATARAXIA DEL CORAZÓN	10/7
	Sara Búho (Lunweg)	
8	POESÍA COMPLETA	8/128
	Alejandra Pizarnik (Lumen)	
9	AMOR Y ASCO. EDICIÓN DE LUJO	7/5
	Bebi Fernández (Montena)	
10	EN MIS SUEÑOS SIEMPRE TIENES VEINTE AÑOS	-/1
	Kirmen Uribe (Visor)	
11	POESÍA SELECTA	9/32
	Federico García Lorca (Sansy)	
12	ROMANCERO GITANO. EDICIÓN FACSIMILAR RAE	11/70
	Federico García Lorca (JdeJ Editores)	
13	AVIÓN DE PAPEL	13/4
	Simon Armitage (Impedimenta)	
14	VALENTÍA I	14/10
	Kelbin Torres (Mangata)	
15	EL AMOR, LAS MUJERES Y LA VIDA	12/43
	Mario Benedetti (Debolsillo)	
16	COSAS QUE TAL VEZ HALLES OCULTAS EN MI OÍDO	16/4
	Mosab Abu Toha (Ed. del Oriente y del Mediterráneo)	
17	RIMAS Y LEYENDAS	17/15
	Gustavo Adolfo Bécquer (Alma)	
18	BRILLO POR TU AUSENCIA	20/25
	Lae Sánchez (Lunweg)	
19	ROMANCERO GITANO	18/83
	Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	
20	DESCONOCERNOS	15/35
	Guille Galván (Lunweg)	

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. EDICIÓN CANTOS TINTADOS	1/4
	Irene Vallejo (Debolsillo)	
2	ELANTRIS. EDICIÓN CANTOS TINTADOS	3/4
	Brandon Sanderson (B de Bolsillo)	
3	LA BIBLIOTECA DE LA MEDIANOCHE	4/28
	Matt Haig (AdN)	
4	GENTE NORMAL	6/5
	Sally Rooney (Debolsillo)	
5	ESTUCHE PÍDEME LO QUE QUIERAS	7/3
	Megan Maxwell (Booket)	
6	EL ARTE DE SER NOSOTROS	2/5
	Inma Rubiales (Booket)	
7	LA PACIENTE SILENCIOSA	5/67
	Alex Michaelides (Debolsillo)	
8	ÚLTIMOS DÍAS EN BERLÍN	9/13
	Paloma Sánchez-Garnica (Booket)	
9	EL BRILLO DE LAS LUCIÉRNAGAS	10/11
	Paul Pen (Debolsillo)	
10	LO QUE LA NIEVE SUSURRA AL CAER	12/5
	María Martínez (Booket)	
11	LA VERDAD SOBRE EL CASO HARRY QUEBERT	8/67
	Joël Dicker (Debolsillo)	
12	TRILOGÍA DE TRAJANO	14/3
	Santiago Posteguillo (Booket)	
13	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI	15/151
	Robin Sharma (Debolsillo)	
14	MALDITA ROMA	16/11
	Santiago Posteguillo (B de Bolsillo)	
15	NADA	13/61
	Garmen Laforet (Austral)	
16	EL EXTRANJERO	19/2
	Albert Camus (Debolsillo)	
17	EL MERCADER DE LIBROS	20/2
	Luis Zueco (B de Bolsillo)	
18	ROMPER EL CÍRCULO	17/21
	Colleen Hoover (Booket)	
19	VOLVER A EMPEZAR	18/21
	Colleen Hoover (Booket)	
20	EL PACIENTE	11/38
	Juan Gómez-Jurado (B de Bolsillo)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	545 RECETAS PARA TRIUNFAR	1/5
	Karlos Arguiñano (Planeta)	
2	HÁBITOS ATÓMICOS	3/153
	James Clear (Diana)	
3	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA	2/38
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
4	CUADERNO DE INVIERNO, VOL. 5	5/7
	Daniel López Valle / Cristóbal Fortúnez (Blackie Books)	
5	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	4/155
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
6	LA AGENDA DE LAS MUJERES 2025. DESMEDIDAS	6/4
	Alba Varela/Carmen Sánchez (Horas y horas)	
7	ADIÓS A LA INFLAMACIÓN	7/40
	Sandra Moñino (Harper Collins)	
8	ESTE DOLOR NO ES MÍO	8/55
	Mark Wolynn (Gaia)	
9	COCINA DE AQUÍ PARA GENTE DE HOY	10/8
	Mikel López Iturriaga (Salamandra)	
10	EL PODER DEL AHORA	9/196
	Eckhart Tolle (Gaia)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

El tiempo inventado

Observaba el medievalista británico Michael Clanchy que las primeras cédulas que certificaban la posesión de tierras en Inglaterra, allá por el siglo XII, no iban fechadas. El principal motivo era que “fecharlas obligaba al que escribía a expresar una opinión respecto a su lugar en el tiempo”, algo para lo cual era preciso tener algún punto de referencia. Pero ocurre que en las culturas eminentemente orales, con escasa o nula relación con la escritura y la cultura letrada, todas las referencias temporales estaban ligadas a la experiencia del individuo o de la colectividad en que vivía, nadie era capaz de hacer abstracción del tiempo conforme a un cómputo que quedaba fuera de esa experiencia concreta.

Por la misma época, los papas ya fechaban los documentos a partir del nacimiento de Cristo. Venían haciéndolo desde el siglo VIII. Pero ¿qué sentido podía tener para un campesino del siglo XII una referencia tan remota, que excedía su propia conciencia del tiempo? Ese campesino podía remitirse al año de la gran sequía, por ejemplo, o del gran incendio, o de la última guerra.

Por lo mismo, en un mundo sin relojes mecánicos ni calendarios, la humanidad medía sus días conforme a relojes cósmicos (los que, como el reloj de sol, miden el tiempo conforme al movimiento de los astros) o telúricos (los que, como los relojes de arena, miden el tiempo con ayuda de elementos naturales).

Como explica el lingüista norteamericano Walter J. Ong, “antes de que la escritura se interiorizara profundamente mediante la imprenta, la gente no consideraba que estuviera situada, en todo momento de sus vidas, dentro de un tiempo computado abstracto de cualquier tipo”, como sí nosotros. “Parece poco probable que la mayoría de personas en la Europa occidental de Medievo o incluso del Renacimiento hubiera sabido habitualmente en qué año vivía, a partir del naci-

miento de Cristo o de otro punto cualquiera en el pasado. ¿Por qué tenían que saberlo? [...] En una cultura sin periódicos u otro material fechado regularmente que dejara una huella en la conciencia, ¿qué sentido tendría para la mayoría de las personas saber en qué año vivían? El número abstracto del calendario no estaba relacionado con nada en la vida real. La mayoría de las personas no sabía –ni trataba tampoco de descubrir– en qué año había nacido”.

Por sorprendente que esto último nos parezca, todavía hay amplias regiones del mundo en que sigue siendo así. Incluso en un país como España, hace menos de un siglo, un buen número de gente ignoraba su edad.

En un libro asombroso, que siempre recomiendo muy vivamente (*El libro del reloj de arena*, de 1950, publicado en español por Tusquets), Ernst Jünger reflexiona sobre las diferentes formas en que el hombre ha medido el tiempo y concluye que el invento del reloj de ruedas –hacia los comienzos del siglo XIV– fue “más revolucionario que los de la pólvora, la imprenta y la máquina de vapor, y más rico en consecuencias que el descubrimiento de América”.

Para Jünger, “el gran espectáculo de la técnica de las máquinas y de su automatismo cada vez más rígido comenzó en el momento mismo en que echó a andar el primero de los relojes de ruedas”. Estos nada tenían que ver con sus antecesores, los relojes cósmicos y telúricos, sino que venían a constituir “una tercera cosa, algo creado por el espíritu, que no da ni el tiempo de las estrellas ni el tiempo de la Tierra”. La modificación causada por este tipo de relojes no sería tan significativa si, en lugar de máquinas que miden tiempo, no fueran más bien “máquinas que crean tiempo, que producen tiempo”.

Un tiempo del que, desde entonces, todos nos hemos vuelto prisioneros y esclavos, parece que irreversiblemente.

Feliz año nuevo. ●

PARA ERNST JÜNGER, EL INVENTO DEL RELOJ DE RUEDAS A COMIENZOS DEL SIGLO XIV FUE MÁS REVOLUCIONARIO QUE LOS DE LA PÓLVORA, LA IMPRENTA Y LA MÁQUINA DE VAPOR

19



70

BODEGAS MARQUÈS DE CÀCERES

ELIGE EL VINO *que mejor te vaya*



Quizá no haya reparado nunca en la agonía de una mosca. Sus movimientos se entrecortan en eléctricos espasmos, peleando por aferrarse a la vida. En los alféizares de las ventanas, sobre las mesas de las cocinas y en los espacios cotidianos suele suceder esta intrascendente escena. La batalla que libra esa pequeña mosca, que en realidad es un minúsculo robot, es una metáfora de la lucha titánica entre la vida y la muerte que Ryan Gander (Chester, Reino Unido, 1976) ha reproducido en, quizás, la pieza más inadvertida que hayan podido ver nunca en un museo.

El trabajo de Gander probablemente les sorprenda. Les sugiero que en su retrospectiva de Cáceres se dejen guiar por el QR para encontrar todas las piezas, porque algunas, como esta mosca agonizante, pasan totalmente desapercibidas. Tal vez, mientras caminen por el pasillo del primer piso, escuchen un leve zumbido intermitente que es el que emite el pequeñísimo robot animatrónico con forma de mosca a tamaño real. Esta pieza se titula *Todo es contabilizado* y es del año 2021. Pero hay más: una urraca disecada que se mueve y cuenta, con voz de niña, de 100 a 0 en un bucle infinito (*Lastrado por las cosas*, 2023); un encantador ratoncito que sale de un agujero en la pared impartiendo un discurso filosófico basado en la escena final de *El gran dictador* de Charles Chaplin con voz, de nuevo, de niña; o la pieza estrella de la muestra, un gorila animatrónico a tamaño real que, escondido debajo de una mesa intenta aprender a contar haciendo el ademán con los dedos en *Escuela de idiomas*, 2023.

La diversidad de obras de esta exposición—su primera retrospectiva



Ryan Gander, la pieza más inadvertida que hayan visto en un museo

RYAN GANDER. GRUÑIDOS, SILBIDOS, GEMIDOS, LADRIDOS Y GRITOS. MUSEO HELGA DE ALVEAR
Cáceres. Comisaria: Sandra Guimarães. Hasta el 20 de abril



1. ESCUELA DE IDIOMAS, 2023. 2. VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN. 3. SIENDO TODAS LAS COSAS IGUALES O ESTOY CONTIGO, 2018. 4. COLABORACIÓN DE 2000 AÑOS (EL PROFETA), 2018

EN GANDER LA
ROBÓTICA SE
CONVIERTE EN UNA
HERRAMIENTA
CRÍTICA DE CUES-
TIONAMIENTO DE LO
ESTABLECIDO

tiva en España—, que alcanza el medio centenar de piezas, da testimonio del inabarcable sentido del arte y de la creatividad que tiene este renombrado artista, aunque en nuestro país haya pasado tan desapercibido como la mosca agonizante que, según ha afirmado él mismo, “es su mejor pieza”. En 2017 se le concedió el Orden del Imperio Británico por sus servicios al arte contemporáneo y, en 2019, la beca Hodder en la Universidad de Princeton. También ha sido incluido en Documenta 13, en 2012, y en la Bienal de Venecia de 2011, entre otras muchas citas y distinciones.

Gander tiene la habilidad de un mago que crea puertas a otros mundos, como en *Desviaciones temporales (37 St James St South, Manchester)*, 2023, en la que recrea, fundida en acero, una puerta real que se localiza en la dirección del mismo título y que, tras lanzarle un hechizo mágico, provoca en el espectador el superpoder de la transportación. Esta misma dinámica se repite en *Una máquina para enviarte a otro lugar*, 2020, donde al activar un sensor de movimiento con la mano se emite un ticket con unas coordenadas GPS a donde el espectador será enviado (de modo virtual). También a través del uso de unas gafas de realidad virtual sucede el juego de las apariencias de *Ryan esperando*, 2024, en el que un avatar del artista en silla de ruedas (sufre una condición severa de huesos frágiles) realiza acciones aleatorias generadas por un algoritmo que funcionará 200 años.

Pero más allá del aparente juego de niños, Gander declina la escultura con humor e inteligencia y es capaz de sorprender y hacernos reflexionar sobre la magia y los

misterios de la vida. Para ello utiliza a sus propios hijos como inspiración, como en el mural realizado con 1.500 postales en el que transfiere el movimiento de su hijo autista Baxter Ian Gander en una escultura de mármol que captura veinte segundos del niño en su estado natural, que es el movimiento casi constante. También son interesantes las nuevas ficciones que crea en libros sorprendentes como *Incluso yo he perdido interés en mí misma*, 2024, una monografía del personaje de ficción Mary Aurory flotando. Al igual que ha hecho con las biografías ficticias de Rose Duvall, Santo Sterne, Irwin Green y Aston Ernest. Todos flotando.

La misma imaginación desbordante destilan los cincuenta carteles de exposiciones irreales que, en la mente del artista, deberían de haber ocurrido: *Una multitud de ambiciones fantasmales (sin poder en el mercado, sin voz en el sistema)*, 2024. En esta pieza los títulos y la selección de artistas —ese comisariado como acto creativo— juegan estableciendo sinergias impensables entre ellos que el espectador debe ir descubriendo.

Un exacerbado sentido para la magia y para el desvelamiento de lo inadvertido, las conexiones sorprendentes entre semejantes, las siniestras duplicidades, la traducción de lenguajes poéticos o de programación en lecturas legibles y visuales (a pesar de estar creadas por algoritmos), incluso el guiño contemporáneo a la escultura clásica mediante robots con apariencia de seres vivos, hacen del universo ganderiano un extraño lugar, remoto y familiar, divertido y algo pérfido, donde el juego se convierte en algo muy serio.

MARÍA MARCO





El legado Huarte, viaje a la constelación arte

COLECCIÓN MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA. CUATRO DÉCADAS. MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA
Pamplona. Comisarios: Valentín Vallhonrat e Ignacio Miguélez. Hasta el 24 del agosto

Este mes de enero el MUN (Museo de la Universidad de Navarra) cumple diez años y para celebrarlo presenta *Colección Museo Universidad de Navarra. Cuatro décadas*, comisariada por Valentín Vallhonrat e Ignacio Miguélez. Se trata de una exhaustiva muestra con más de mil piezas de fotografía, pintura, escultura y videoinstalación que ocupan la casi totalidad de las salas del magno edificio proyectado por el arquitecto navarro Rafael Mo-

neo. Recorrerla exige una atención titánica dado el inmenso corpus que atesora desde que acogiera el primer legado, que superan las 3.000 fotografías, de José Ortiz Echagüe (1886-1980), en 1981, a partir del cual se inició una colección de fotografía excepcional que signa una identidad genuina en el panorama de los museos y centros de arte en nuestro contexto. Otras adquisiciones, como las relativas a la fotografía española en las colecciones de

Robert Herskowitz y Víctor Méndez Pascual, enriquecen el patrimonio del Museo Universidad de Navarra. Tal sería un primer vector en la génesis de su colección.

Inscrito en la tradición documentalista, las imágenes de Ortiz Echagüe se exhiben agrupadas en cinco series: *España, tipos y trajes*, del libro publicado por primera vez en 1933; *España, pueblos y paisajes* y *España, castillos y alcázares*, editados en 1939 y 1956 res-

pectivamente; *España mística*, aparecido en 1943; y *Norte de África*, que no llegó a publicar, muestra sus primeras fotografías sobre el Rif (Marruecos), donde estuvo destinado como militar entre 1909 y 1915, así como las últimas, realizadas en un viaje a principios de los años 60. Asombros estéticos, históricos y antropológicos evocan ese inmenso inventario de imágenes producidas en gran parte mediante la técnica del carbón directo positivado sobre papel de la marca Fresson. El efecto plástico se asemeja más a las imágenes creadas en los dibujos al carboncillo que a fotografías formadas por sales de plata.

Ese relevante fondo fotográfico se ha ido ampliando a nuevas derivas de la imagen y a nuevos contextos como el de Iberoamérica o el de Oriente Medio: desde el daguerroti-

1. RAFAEL SANZ LOBATO: *BERCIANOS DE ALISTE*. "VIERNES SANTO", 1971. 2. PERE CATALÀ PIC: *AIXAFEM EL FEIXISME*, 1937. 3. BLEDA Y ROSA: *PATIO DE LOS LEONES*, 2005. 4. LUIS GORDILLO, *CHORUS*, 2021

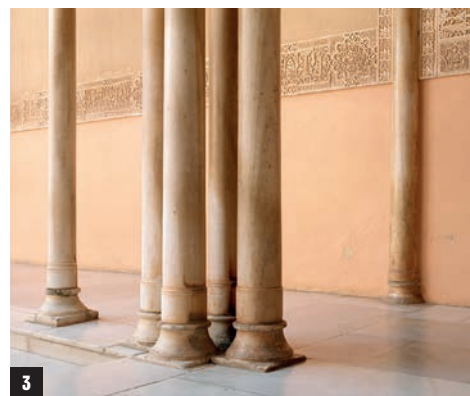
po y el calotipo en los inicios de la fotografía moderna hasta las diversas imágenes contemporáneas. Un segmento importante es el de la fotografía documental con imágenes célebres de Pere Català, Agustí Centelles o Juan Dolcet. Y entre las relativas a nuestra contemporaneidad cabe destacar las imágenes de reminiscencia poética y crítica a cargo de Bleda y Rosa, Carlos Cánovas, y Aitor Ortiz.

Sobresalen por otro lado la serie de retratos fotografiados por Pierre Gonnord cercanos a la herencia pictorialista. La emergente inteligencia artificial está presente con Joan Fontcuberta y su serie *eHerbarium* (2023), una pieza recreada de otra serie y presentada hace

ASOMBROS ESTÉTICOS, HISTÓRICOS Y ANTROPOLÓGICOS EVOCAN ESTE GRAN INVENTARIO DE IMÁGENES

un año en el propio museo junto a otro conjunto de imágenes.

El segundo vector en la génesis de la colección lo traza la donación de la coleccionista navarra María Josefa Huarte. Cuarenta y siete piezas de diocio-



cho artistas diferentes de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, entre los que destacan Sorolla, Picasso, Kandinski, Rothko, Millares, Chillida, Oteiza, Palazuelo y Tàpies. De manera especial, estos tres últimos están muy bien representados con magníficas piezas.

Jorge Oteiza encontró en la familia Huarte un mecenazgo decisivo que le permitió desarrollar su propósito experimental (1955-1959). Junto a varias obras de los años cincuenta, un muro del comedor de casa de María Josefa Huarte queda grafiado como una partitura musical, en bajo relieve: *Homenaje a Bach* (1956). Otra escultura, *Elías en su carro de fuego* (1956), que pertenecía a la chimenea de la casa de los Huarte, alude al pasaje bíblico mediante una puesta en escena abstracta.

Pablo Palazuelo, otro artista empeñado en trascender el orden geométrico, fue también muy apreciado por los Huarte y en la colección legada al Museo Universidad de Navarra hay un conjunto de obras sobresalientes: se exponen *Omphale I* (1962), *Serie verde* (1965) y *Orto IV*, 1969. Fascinantes.

De Antoni Tàpies cautiva nuestra atención su célebre *L'esperit català* (1971), un alegato en construcción de un imaginario colectivo, o *Negre sobre gris* (1985), de resonancias zen. Otras obras de Millares, con su formidable *De este paraíso* (1969), Chillida, David Jiménez, Cecilia Sempere, Elena Asins, Gordillo, Cecilia Paredes o Sistiaga se cruzan en un diálogo abierto entre poética y elecciones formales.

Hay también obras de artistas de generaciones más jóvenes, como Juan Ugalde, Car-

los Irijalba y Manu Muniategiandikoetxea, que transitan por el *collage*, el conceptual o la abstracción geométrica. Se incorporan otras prácticas artísticas relacionadas con la videoinstalación, como es el caso de Daniel Canogar con *Sikka ingentium* (1964), todo un irónico alegato sobre la obsolescencia de algunos dispositivos de archivo y reproducción.

La magnitud de esta muestra en construcción que resume un periodo de obras que van del siglo XIX al XXI exigiría una travesía de varias jornadas. Otros afectos, otras miradas críticas se despliegan en un recorrido que se agrupa por criterios formales, históricos o técnicos. Más allá de esos ordenamientos, que podrían tomar otra forma, esta colección es un viaje a una constelación moderna y contemporánea de las artes. **FERNANDO GOLVANO**

La dimensión doméstica de una colección

BABEL. MATERIA Y LENGUAJE. COLECCIÓN KELLS. CENTRE DEL CARMÉ DE CULTURA CONTEMPORÀNIA. Valencia. Comisario: Juan Bautista Peiró. Hasta el 2 de marzo

El coleccionismo privado constituye todavía en España uno de los eslabones sueltos en el maltrecho engranaje del arte, siendo el coleccionismo institucional el que aún sigue tirando de la cadena. Aun cuando en las últimas décadas las compras privadas parecen animadas, hablaríamos de un coleccionismo, el nuestro –frente al de otros países de nuestro entorno,– poco robusto. Así son las cosas.

En los últimos años, sin embargo, son numerosas las colecciones privadas que salen a luz a través de fundaciones o dándose a conocer en exposiciones como la que nos ocupa. Es, en ese darse, poco común, cuando estas colecciones muestran algo que excede el simple hecho de adquirir y acumular. Hacer público lo priva-

do, más allá de la legitimación que se pueda plantear, respecto a un gusto, unas tendencias o unos artistas, no deja de ser un acto generoso que debe ser reconocido.

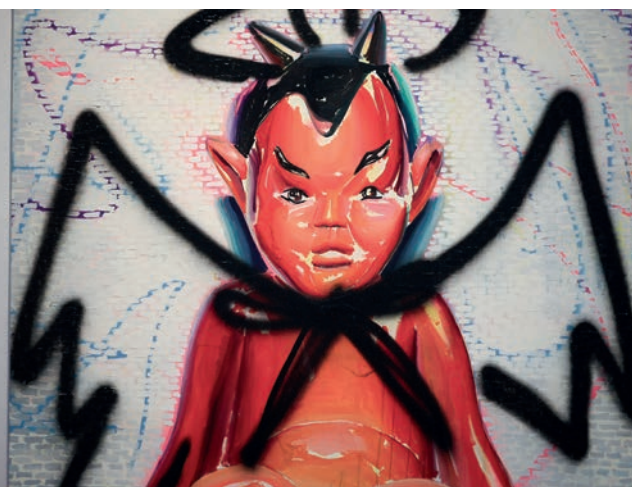
La colección Kells fundamenta su razón de ser en la curiosidad que muestran sus titulares, Juan Manuel Elizalde y Choli Fuentes, por el arte joven. Es por tanto una colección que acierta en particularizar un interés y una pasión, la de coleccionar, que va más allá de un muestrario o una ordinaria compilación de nombres señalados, como suele ser común en otras colecciones, y con el que se reconoce un compromiso con el presente. Con ese anclaje, bajo el título *Babel. Materia y lenguaje*, esta exposición hace repaso de alguna de las

cuestiones e intereses que han estado detrás de la producción artística de las últimas décadas. El comisario, Juan Bautista Peiró, de 500 obras, ha extraído una cincuentena de trabajos en pintura, obra sobre papel y escultura, y entre las que, curiosamente, no hay ninguna obra videográfica.

Aunque el inicio de esta colección se sitúa en el arte de los años cincuenta del siglo XX, periodo del que la exposición recoge la presencia testimonial de un papel de Esteban Vicente y un pequeño lienzo de Hernando Viñes, el grueso de lo que aquí se muestra refleja de manera ostensible el interés de los coleccionistas por el arte más joven. A partir de la metáfora de la torre de Babel, el comisario acude a uno de los

fundamentos de esta pareja de coleccionistas cántabros como es el lenguaje y la comunicación. Sobre el *leitmotiv* de Babel, giran unas obras que encuentran su acomodo en cuatro bloques: construcción, color, materia y lenguaje, a partir de los que se establecen sentidos y relaciones diversas.

Por tanto, desde la complejidad de entendimiento que plantea una torre de Babel, encontramos en esta exposición multiplicidad de lenguajes y asuntos que no serían sino indicativos de la polisemia con la que habla el arte. En una primera sala, con la cuestión de la materia en el punto de mira,



MANUEL FRANQUELO: *PIG HEAD*, 2023, ANA BARRIGA: *DIABLO*, 2021. EN LA OTRA PÁGINA: LOS BRAVÚ. *SELFIE EN EL PALAZZO*, 2023



JUAN PEIRO

se dan cita obras como *Sin título* (2018) de N. Dash y *Procesador* (2018) de Nuria Fuster, junto a una sutil *Cadenas* (2019) de Nora Aurrekoetxea y una característica obra brutalista de June Crespo de mediano formato. La sala segunda, destinada a abordar asuntos varios sobre “la construcción”, se anima con interesantes obras como un hormigón doblado de Sergio Prego, una sorprendente escultura de David Bestué, del lado del no menos atractivo grupo escultórico de la serie *Brutalismo* de Marlon De Azambu-

ja, en la que la literalidad de lo constructivo se asienta en la libre combinación y uso de los materiales. Es de atención constante un llamativo lienzo de Alex Marco que mira de frente a uno de los conocidos “bajorrelieves” de Manu Muniategiandikoetxea, vecino de Miquel Mont, con los que se pone el contrapunto de la pintura por la vía del bricolaje. Y en ese cruce de caminos se deja ver el siempre esmerado Juan Usle con dos pequeñas joyitas.

La sala tercera, con materiales varios en lienzos y esculturas, se muestra subida de tono cuando asoma una pintura que se conjura para hablar de algo más que de ella misma. Así

DESDE LA COMPLEJIDAD DE ENTENDIMIENTO QUE PLANTEA UNA TORRE DE BABEL, ENCONTRAMOS MULTIPLICIDAD DE LENGUAJES Y ASUNTOS

cabe entender la variopinta conjunción de los espléndidos lienzos de Victoria Civera, Ángela de la Cruz y Federico Miró, frente a uno de los cuadros colgadura de Gema Polanco, no lejos de Esteban Vicente y Hernando Viñes. Un ver detenido, al que se suma, por otro lado, la rocosa escultura de un Gui-

lermo Ros robusto, de la que hay que apartarse para no caer en la tentación de tocar, mientras Guillermo Mora presenta uno de sus clásicos hatillos de pintura, junto a las estridentes figuraciones de Ana Barriga. Finalmente, en la última sala sobresale en lugar destacado luce con la irreverente instalación *Pintar con la Cabeza* (2022), al que acompañan conocidos nombres como Pistoletto, Eva Lootz con obras testimoniales que acompañan sin pena ni gloria. En definitiva, una interesante colección de estar por casa, lejos de formatos que epatán y que, desde esa modestia de la dimensión doméstica, da gusto ver. **JOSÉ LUIS CLEMENTE**

ESCENARIOS

Marin Alsop “*Tár* muestra un terrible prejuicio hacia las mujeres”

Es una de las directoras más importantes del mundo y pionera en liderar una formación de primer nivel en Estados Unidos. Discípula del gran Leonard Bernstein, su vida inspiró a Todd Field para rodar la elogiada *Tár*. Ahora llega a España con la Philharmonia de Londres mientras se prepara para dirigir la Filarmónica de Berlín. Será la primera americana al frente de la prestigiosa formación. Una prueba más de que nada se le resiste.

El talento y la perseverancia de Marin Alsop (Nueva York, 1956) la han convertido en una de las directoras de orquesta más destacadas del mundo. Que su profesora de violín de la Escuela Juilliard la desalentara a los nueve años por querer convertirse en directora da una idea del techo de cristal al que se enfrentaba. Pero su padre, concertino del New York City Ballet, le regaló una caja de batutas y su resiliencia la ha convertido en la primera mujer en liderar una formación de primera línea en Estados Unidos (la Sinfónica de Baltimore), la primera y única directora en recibir una beca MacArthur o la primera en recibir el Premio de Dirección Koussevitzky del Tanglewood Music Center, donde llegó a ser discípula del mismísimo Leonard Bernstein.

Alsop lleva seis temporadas al frente de la Orquesta Sinfónica de la Radio de Viena y dos liderando la Sinfónica de la Radio Nacional de Polonia. Es la Principal Directora Invita-

da de la Orquesta de Filadelfia y de la Philharmonia de Londres. Con esta última la escucharemos en el Festival de Canarias (10 de enero en Las Palmas y 11 en Tenerife), el 12 en el Auditorio Nacional (en el ciclo Ibermúsica), y el 13 en el Palau de la Música de Barcelona. Estará acompañada, por primera vez, por la violinista María Dueñas. Dos meses antes de convertirse en la primera americana en dirigir la Filarmónica de Berlín, comparte con El Cultural las claves de su éxito.

Pregunta. Es muy original la primera parte del programa que ha elegido para su gira aquí.

Respuesta. Aunque probablemente el público no reconocerá a los compositores, todas son piezas muy fáciles de escuchar. Elegí *Strum*, de Jessie Montgomery, porque quería hacer algo americano y es una pieza muy divertida. María Dueñas sugirió *el Concierto para violín op. 35* de Korngold. Me encanta esa obra, también porque él acabó en Estados

Unidos, escribiendo bandas sonoras. Es una pieza muy romántica, que une Europa y Estados Unidos.

P. También interpretará la *suite Romeo y Julieta* de Prokófiev. ¿Por qué cree que esa historia es tan universal?

R. La historia de un amor insatisfecho es siempre universal. No sólo Chaikovski escribió *Romeo y Julieta*, también Prokófiev, Berlioz, Leonard Bernstein en *West Side Story*... Shakespeare es atemporal y universal, a todo el mundo le resuena. Creo que el público disfrutará con el programa.

P. ¿Cómo surgió la colaboración con María Dueñas?

R. Llevo mucho tiempo queriendo colaborar con ella. Aporta tanto compromiso como pasión a sus actuaciones.

MÁXIMA ORGANIZACIÓN

P. ¿Cómo se siente en este momento de su carrera?

R. Muy ocupada. Pero estoy disfrutando mucho con todas las orquestas. Cada relación es diferente, y creo que, en

cierto modo, complementaria, al menos para mí como artista, porque los requisitos del repertorio son diferentes. En Polonia estoy conociendo el repertorio polaco: Szymanowski, Penderecki. En Viena, hacemos mucha música contemporánea. Y en Filadelfia y con la Philharmonia el repertorio es más estándar. Así que es una carrera muy completa, estoy muy contenta.

P. Dijo en alguna ocasión que le gusta dirigir porque utiliza todo su cerebro.

R. No solo mi cerebro, sino mi capacidad para realizar un seguimiento de cuántas partituras llevo conmigo. Requiere organización al máximo.

P. ¿Hay algo de Bernstein que aún le inspire?

R. Tantas cosas... Siempre me inspiró su curiosidad, no sólo por la música, sino también por la gente, por la vida. Podía



“AFRONTO LA DIRECCIÓN DE ORQUESTA DE LA MISMA MANERA QUE LA AMISTAD: ES UN JUEGO A LARGO PLAZO. NO HAY QUE FORZAR LAS RELACIONES”

NANCY HOROWITZ

encontrar conexiones de todo tipo, entre la literatura, la música, el arte... Era muy curioso. Le encantaba vivir la vida al máximo. Y siempre hablaba de la responsabilidad del director de orquesta de transmitir el mensaje del compositor. Eso se me quedó grabado.

P. Mantiene fuertes vínculos con orquestas como la de Baltimore o São Paulo. ¿Cuál es su secreto para construir una orquesta tal y como la imagina, según su ideal?

R. Soy afortunada, es cierto que mantengo vínculos muy fuertes con ambas orquestas.

Afronto la dirección de orquesta de la misma manera que la amistad: es un juego a largo plazo. Es más importante dejar que las relaciones se desarrollen con el tiempo que forzarlas. Y trato de escuchar lo que la comunidad necesita, y también cuáles son los puntos fuertes de

la orquesta para construir sobre ellos, porque cuando enfocas la vida desde una perspectiva positiva es más gratificante.

P. Le gusta levantarse temprano, empezar el día practicando *cross training* y acompañar a su hijo al colegio. ¿Cómo compagina eso con su carrera?

R. Llevo levantada desde las cinco. Cuanto antes te levantas, más puedes hacer.

P. El documental *The Conductor*—que estrenó Bernadette Wegenstein en 2021—y *Tár*—cuya protagonista, que interpreta Cate Blanchett, está basada en su vida— son diametralmente opuestas...

R. No quiero hablar de esa película. Es una ficción. No es real. En mi opinión es un terrible perjuicio para las mujeres. Si son hombres los que escriben los guiones, ¿qué sentido tiene? Lo están escribiendo desde su perspectiva. No tiene nada que ver con nosotras. Pero creo que hemos superado el punto de inflexión en el que las mujeres no eran aceptadas en los podios del mundo. Al menos eso espero.

P. ¿Qué ha aprendido de ser la primera en tantas cosas? ¿Qué queda por hacer?

R. Es importante entender los retos a los que se enfrentan las mujeres, especialmente ahora que la sociedad parece estar retrocediendo. Hay que estar atentos para poder crear oportunidades para las mujeres, especialmente para las jóvenes. No es cuestión de primicias, sino de mantener el progreso que hemos logrado y construir una comunidad para ayudarnos mutuamente.

GAMILA FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

El aullido de *Hécuba* sigue estremeciendo

Madre entre todas las madres, la voz de la reina de Troya clama venganza en esta obra de Tiago Rodrigues que llega a los Teatros del Canal. La tragedia clásica se mezcla con la historia real de una mujer que exige justicia por el maltrato a su hijo autista.



LOS ACTORES DE LA COMÉDIE-FRANÇAISE REALIZAN LA LECTURA DEL TEXTO DE EURÍPIDES DURANTE UNA ESCENA DE *HÉCUBE, PAS HÉCUBE*

Hécuba, convertida en perra con mirada de fuego, aúlla fuerte. Su voz es una voz herida, con rabia, que clama justicia y venganza por las muertes de sus hijos. Ella, que fue reina y mujer libre, ahora es esclava. Son sus palabras las que retumban en las voces de otras madres que lloran a sus vástagos. El mismo murmullo que resuena hoy en la última propuesta del dramaturgo y director de escena portugués, Tiago Rodrigues, *Hécube, pas Hécube*, que, de la mano de la Comédie-Française, podrá verse en Teatros del Canal del 3 al 5 de enero.

Teatro sobre teatro, mito y realidad, esta obra, estrenada

con éxito en el Festival de Aviñón, cuenta la historia de Nadia, una actriz que, en mitad de los ensayos de la obra de Eurípides, se enfrenta a un juicio por los malos tratos que ha sufrido su hijo autista en un centro de acogida.

DEL JUZGADO A EURÍPIDES

Basada en una historia real que sucedió en Suiza, Rodrigues, actual director del festival francés, traslada al teatro la lucha en los tribunales de una actriz que él mismo conoció en el país helvético, mientras reallizaba *Dans la mesure de l'impossible*. “Empezó como empiezan todas mis obras—cuenta sobre el

origen de esta pieza—, con la voluntad de entablar un diálogo con la realidad y con los títulos y autores que me inspiran. Cuando hace dos años trabajé en Ginebra se produjo un caso de malos tratos a niños autistas en un centro de acogida público. Yo entonces trabajaba con la madre de uno de esos niños, que vivía entre ensayar una obra y sufrir ese drama. Inmediatamente tuve la voluntad de contestar con el teatro, de hacer justicia simbólica y tratar esa cuestión de por qué todavía hoy en un país como Suiza —o España, Portugal o Francia—, donde, a pesar de las desigualdades, hay acceso a los bienes esen-

ciales, derechos y libertades, podemos ser tan negligentes hacia los más vulnerables”.

Del juzgado a la sala de ensayos, los intérpretes se mueven por un decorado minimalista: una mesa alargada permite a los personajes-actores hacer la lectura dramática del texto de

“CONTESTO CON TEATRO A CÓMO ES POSIBLE QUE HOY SEAMOS TAN NEGLIGENTES CON LOS MÁS VULNERABLES”.
TIAGO RODRIGUES

La otra bestia de Ana Rujas

La actriz regresa a los escenarios con esta obra, basada en su primer libro, sobre un triángulo amoroso. Un viaje introspectivo hacia la soledad y el vacío que se podrá ver a partir del próximo jueves en Nave 10 Matadero de Madrid.

Eurípides, y le sirve al fiscal para realizar sus interrogatorios sobre el escándalo de los malos tratos. Su actriz principal, una maravillosa Elsa Lepoivre en el papel de Hécuba, salta de la madre ficticia a la real, traspasa su propia tragedia a la de Hécuba, en un juego que, a medida que se acerca la fecha del juicio y del estreno, hace que las líneas entre ficción y realidad, pasado y presente, se vayan desfigurando.

Un magnífico Denis Podalydès da la réplica a Lepoivre como imponente Agamenón y fiscal, en un reparto que completan Éric Génovèse, Loïc Corbery, Gaël Kamilindi, Élissa Alloula y Séphora Pondi. Mientras, Hécuba, tras el asesinato de su hijo más pequeño, exige a los griegos que ganaron la guerra de Troya justicia y derecho a venganza.

“Este texto de Eurípides tiene discursos muy bellos y con mucha fuerza sobre la cuestión de la justicia y del amor de una madre y eso me daba pie a mezclar ambos mundos”, comenta Rodrigues.

Nadia no es Hécuba. Es solo una actriz—interpretada a su vez por otra actriz— que la interpreta. Pero, como todas las Héculas, ella también grita con furia. “Estoy lista. Meses, años. No me importa. Estoy lista para ladrar, ladrar, ladrar. Ladraré por el resto de mi vida si es necesario. Ladraré hasta... ¿Cómo te lo puedo decir? Sé que puede que no funcione, pero ¿cuál es la alternativa?”. **MARTA AILOUTI**

“Y vosotros, ¿también tenéis un tema pendiente con la mediocridad?”, se cuestiona Ana Rujas (Madrid, 1989) en *La otra bestia*. Nada que ver con ello, la actriz de *La mesías* atraviesa un buen momento. Acaba de rodar *8* de Julio Medem y *La buena letra* de Celia Rico y en breve dirigirá su primera película, *El desencanto*. Ahora, de la mano de su propio libro, regresa también al teatro con la adaptación de estos poemas, textos y reflexiones. Lo hará en Nave 10 Matadero del 9 de enero al 2 de febrero con una obra dirigida y trabajada por José Martret y Pedro Ayose.

Un viaje hacia la soledad y la muerte, pero también al autoconocimiento en el que Rujas da vida a Sara, una joven inmersa en una crisis vital y de pareja, que empieza a sentir cómo algo terrible crece dentro de ella. Ambientada a principios de los 80, ese algo afectará al triángulo amoroso que vive junto a su marido, un acomodado arquitecto, y su joven amante. “Tenía claro que no quería que fuera una *performance*, porque el libro podría dar lugar a eso, ya que son relatos sueltos y reflexiones, y no era mi idea”, cuenta a El Cultural Rujas, que, al contrario que en su anterior obra, *La mujer más fea del mundo*, busca aquí algo distinto, con un personaje, una historia y otros actores sobre el escenario. “Quería hacer algo de otra época, no quería que fuera muy actual, ni que se usara un lenguaje coloquial ni cotidiano, sino con mucha poética. Bajo esa idea los personajes hablan con textos míos, pero que están encajados en la historia”.

UNA REFERENCIA CINEMATOGRÁFICA

A partir de *La posesión* de Andrzej Zulawski como referencia—utilizando, además, su misma gama de colores en la escenografía—, y con los textos de Rujas, Martret y Ayose, trabajan



CARLOS LUQUE

ANA RUJAS ES SARA EN LA OTRA BESTIA

este triángulo sobre las tablas. “Partimos de lo que es para mí la otra bestia, cuál es la oscuridad de cada uno, cómo el vacío, no tener un sentido en la vida, te llena de esa oscuridad, como simbolismo de posesión, de lo demoníaco y de lo espiritual también. Y cómo cada uno se descubre con su propia bestia”. En ese contexto, explica la intérprete, su personaje, Sara, realiza un viaje. “Es también la travesía del libro y tiene que ver con la idea de no traicionarse a uno mismo y de ser lo más auténtico posible”.

Acompañada por Joan Solé, como Marc, con quien ya había coincidido antes, y Teo Planell e Itzan Escailla turnándose en el papel del joven amante, además de la cámara Alicia Aguirre, que les seguirá en todo momento proyectando en tiempo real una película en blanco y negro, la actriz se muestra cómoda en el escenario. Eso sí, advierte: “No soy yo, nadie va a venir a ver a Ana Rujas al teatro. A pesar de que al verlo, puedas entender que tiene parte de mi imaginario, mi lenguaje y mi universo”. **M. AILOUTI**

Patricia Guerrero

“En Mariana Pineda está el Lorca más rompedor e imaginativo”

MARCOS MEDINA

El próximo jueves 9 de enero arranca el XXXV Festival Flamenco de Nimes, con una programación especial en la que destaca *Pineda. Romance popular en tres estampas*, última producción del Ballet Flamenco de Andalucía.

Hablamos con la bailarina y coreógrafa Patricia Guerrero, directora y protagonista de este espectáculo.

Posiblemente, y sin que hubiese una visión premonitrice que iluminase el futuro, todo empezó como producto de las corrientes migratorias del “sur pobre y oprimido, casi siempre originarias de las provincias andaluzas”, como puntualiza el escritor Jacques Maigne, que comenzaron a llegar a la zona meridional de Francia desde principios del siglo XX hasta que en 1968, Pepe Linares, un emigrante oriundo de Jaén, cantaor y especialista en albañilería que organizaba pequeños espectáculos flamencos

y concursos, puso la primera piedra de una cita que ahora cumple 35 años, habiendo alcanzado un enorme prestigio internacional y convirtiéndose a la ciudad de Nimes en la “Capital Europea del Flamenco”.

Para conmemorarlo se ha presentado este año una programación especial, con destacadas figuras, en la que el Ballet Flamenco de Andalucía anuncia su última producción, el espectáculo *Pineda. Romance popular en tres estampas*, dirigido y protagonizado por la bailaora y coreógrafa granadina Patricia

Guerrero, Premio Nacional de Danza 2021. “Yo siempre he tenido la intención de ‘hacer un Lorca’. Es uno de nuestros retos casi obligados. Y, encima, si el personaje es una heroína de Granada, pues con más razón. Enfatizo los problemas sociales del momento, aunque propongo un final un poco más poético, en el que a pesar de su muerte física, pervive el legado de Mariana. Los que han seguido mi trayectoria, saben que es uno de los arquetipos que a mí me gusta interpretar y está dentro de mis códigos narrati-

vos. Todo indicaba esa dirección, y así fue como me introduje en el universo lorquiano”.

Pregunta. Lorca decía que hay mil Marianas: la Mariana heroica, la Mariana madre, la bordadora, la enamorada... ¿Cuál de ellas ha escogido para su espectáculo?

Respuesta. Creo que las he escogido a todas: aparece la madre, que canta la nana a su hijo, aparece la amante, la enamorada. Digamos que el hilo conductor de la obra es el amor que siente por Pedro de Sotomayor, y ahí surge la heroína que muer-

re por sus ideales, sin delatar a nadie y con esa fuerza y esa contundencia que tiene que tener una persona para tomar esa decisión y saber que va a morir por ella.

P. La música adquiere una potente presencia en *Pineda*. ¿Con qué criterios se ha estructurado, teniendo en cuenta que es un ballet y la música es la base o el armazón para la danza?

R. Es una obra compleja y difícil de musicar para conseguir no solo ambientar sino explicar los distintos pasajes a través de un diseño instrumental sobrio. Para ello he contado con el guitarrista y compositor Dani de Morón, con el compositor y percussionista Agustín Diassera y con el cantaor Sergio el Colorao, y hemos logrado una especie de banda sonora que con un lenguaje flamenco narra muy bien la historia.

P. *Mariana Pineda*, de Federico García Lorca, fue escrita entre 1923 y 1925 y estrenada el 24 de junio de 1927 en el Teatro Goya de Barcelona, nada menos que protagonizada por Margarita Xirgu y con decorados de Salvador Dalí. Sobre ella escribió Lorca: “Yo he cumplido con mi deber de poeta oponiendo una Mariana viva, cristiana y resplandeciente de heroísmo frente a la fría, vestida de forastera y librepensadora del pedestal”. ¿El espíritu de Lorca está presente también en su obra?

R. Está presente no solo en la estética, sino en su forma tan contemporánea y mágica de contar y de crear sus paisajes teatrales, ya que constantemente pecamos de subrayar lo que creemos más tradicional y costumbrista de él. Hay que descubrir ese Lorca muy actual, rompedor e imaginativo, al revolucionario de su tiempo.

P. “Ciñeron su garganta partida y ella pedía el madrigal libertado”, “... la bella sombra desgraciada, médula y símbolo de la Libertad”, fueron algunas de las palabras de Federico García Lorca acerca de Mariana Pineda. ¿Se expresa la libertad en toda su extensión? ¿El aliento de la libertad es quizás el argumento que está latente en todo el espectáculo?

R. Absolutamente. La libertad es la bandera de Mariana Pineda, en la que están bordadas las palabras “Libertad, Ley, Igualdad”. Las tres se revelan constantemente, y no solo la libertad como abstracción; es una libertad en todos los sentidos: en la forma de amar, en la de manifestarse, incluso en nuestro baile y nuestra música.

“EL ESPÍRITU DE LORCA ESTÁ PRESENTE NO SOLO EN LA ESTÉTICA DE ESTA PINEDA, SINO EN SU FORMA MÁGICA DE CONTAR”

P. ¿Se puede decir que es el lema que riega todo el espectáculo?

R. Claro, por un lado están los liberales y por otro está la represión, encarnada por los absolutistas. Por eso quise escenificar esa batalla del Albayzín, una guerra absurda como todas, y más en este caso, que unos y otros se matan, incluso siendo de la misma familia. *Pineda. Romance popular en tres estampas* es una obra combativa: cuenta la historia de un personaje, pero realmente habla de un problema social.

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

Treinta y cinco años de arte

Haciendo un recorrido por la programación del Festival de Nimes, que celebra entre 9 y el 18 de enero sus 35 años de vida, destacamos la presencia de Rocío Molina, que anuncia su *Trilogía sobre la guitarra*, un espectáculo en tres capítulos o sesiones, con las guitarras de Rafael Riqueni, Óscar Lago y Yerai Cortés.

Israel Galván presenta su *Edad de Oro*, estrenado hace 20 años en el festival de Jerez y que ahora el artista revisa a través de nuevas estructuras dancísticas con el cante de María Marín y la guitarra de un clásico, Rafael Rodríguez.

También en esta edición, el festival dedica una mirada a la trayectoria del bailaror y coreógrafo Andrés Marín con tres títulos: *Matarife / Paraíso*, coprotagonizado junto a Ana Morales y la colaboración especial de Antonio Campos, *Un aire de signos* y *Recto y sol*. “En *Un aire de signos*, utilizaré un espacio del Museo de Arte Contemporáneo de Nimes, diseñado por Norman Foster, y es un acercamiento a la bailaora y bailarina Antonia Mercé, La Argentina, a través de la reinterpretación que hizo el maestro de buto Kazuo Ohno, el cual comenzó a bailar cuando la vio y por eso le dedicó la pieza *Admirando a La Argentina*. Se trata de un estudio sobre lo español y lo oriental, utilizando fórmulas tan sutiles como sugerentes”. En la Sala Odeón, Andrés Marín pondrá *Recto y solo*, que “habla sobre la figura de Vicente Escudero y su acercamiento a la raíz pero, a la vez, su interés por lo contemporáneo. En ese contraste me aproximo a los orígenes más desnudos para crear un lenguaje muy austero pero, a la vez, abierto y libre”.

Con la guitarra de Emilio Caracafé, El Niño de Elche ofrece el concierto *Cante a lo gitano*, que es el título del disco que cierra su trilogía flamenca, y el utrerano Perrate, tan habitual últimamente en Nimes como El Niño de Elche, interviene en dos piezas: *Jolifanto*, con el dúo catalán Za!, y *De Utrera a las Tres Mil*, con Emilio Caracafé. En el apartado del cante también se anuncia el concierto de la jerezana María Terremoto con la guitarra de Nono Jero. **J. M. VELÁZQUEZ-GAZTELU**



MURIELLE TIMSIT

FOPPE SCHUT



El teatro como redención en la cárcel más dura

Es una de las sorpresas del curso. *Las vidas de Sing Sing* llega a la cartelera tras acumular premios y apuntar a las nominaciones importantes en los Oscar.

Greg Kwedar se sumerge en el célebre centro penitenciario para contar una historia de segundas oportunidades a través del escenario.

En Estados Unidos, un país con 340 millones de habitantes, hay unas dos millones de personas encarceladas. En torno a 1.500 de ellas están en el centro correccional de Sing Sing, una de las prisiones de máxima seguridad más antiguas del país, situada en el Estado de Nueva York. Como Alcatraz, Sing Sing tiene un halo mítico: por ella pasó el jefe de la mafia Lucky Luciano, fue el escenario de la película de Michael Curtiz *Veinte mil años en Sing Sing* (1932), protagonizada por Spencer Tracy, y se la men-

ciona o aparece en la novela *Bartleby, el escribiente*, de Hermann Melville, o en filmes como *El peregrino* (Charles Chaplin, 1923), *Ciudadano Kane* (Orson Welles, 1941) o *Desayuno con diamantes* (Blake Edwards, 1961). Incluso la banda madrileña Los Nikis le dedicaron la canción *Diez años en Sing Sing*.

A partir del viernes 10 de enero, también será famosa por *Las vidas de Sing Sing*, una de las grandes revelaciones de 2024, un filme de A24 que se ha posicionado inesperada-

mente con sólidas opciones en las nominaciones en los Óscar. Como en la reciente *El triunfo* (Emmanuel Courcol, 2020) o en *César debe morir* (2012), con la que los hermanos Taviani ganaron el Oso de Oro, el filme sigue a un grupo de presos involucrados en un taller de teatro. En este caso, tratan de montar *Hamlet*, de William Shakespeare.

La historia parte de la realidad. El cineasta texano Greg Kwedar estuvo ocho años cultivando la confianza necesaria con los encarcelados del pro-

grama de artes escénicas, trabajando todos los días en ella, recopilando historias para crear una ficción sobre las segundas oportunidades. “Ha sido un trabajo muy largo, era importante que sintieran por nuestra parte un verdadero compromiso”, comenta a El Cultural Kwedar, que necesitaba que los presos se implicaran en el proceso creativo del filme con la misma pasión con que se entregaban al teatro. “Podimos compartir sus risas y su vulnerabilidad, y ver la evolución de esta asociación creativa. Al final, capturamos esa magia que estábamos buscando. Los presos se unieron a la escritura y acabó siendo un proceso muy fluido, muy libre, en el que todos daban ideas. La colaboración del actor protagonista, Colman Domingo, también fue muy importante a la hora de llegar al resultado final”.

Domingo es, sin duda, uno de los actores más solicitados del momento. Tras destacar en la serie *Euphoria* (Sam Levinson, 2019-2022), obtuvo una nominación al Oscar como me-



COLMAN DOMINGO (TERCERO POR LA IZQUIERDA) CON EL ELENCO DE LA PELÍCULA, CONFORMADO POR ACTORES PROFESIONALES Y PRESOS REALES

por actor protagonista por *Rustin* (George C. Wolfe, 2023) y ha sido incluido en la lista de las 100 personas más influyentes del mundo por la revista *Time*. Su cometido no era fácil: liderar un reparto en el que se mezclan actores profesionales con presos reales.

LIBERAR EMOCIONES

En el filme, *Sing Sing* es un lugar peligroso donde el teatro funciona como válvula de escape. “Las prisiones son un microcosmos de la sociedad”, explica Kwedar. “Se necesita mucho coraje y fortaleza interior para sobrevivir. Hay, además, un miedo a expresar emociones, pero los presos pueden conectar con su vulnerabilidad, crecer y curarse personalmente al hacer teatro”. Los programas de arte dramático en prisiones existen por todo el mundo. En España, iniciativas como Teatro Yeses, en

la que actúan reclusas de una cárcel madrileña, lleva funcionando desde los años 80. Además, el Centro Dramático Nacional desarrolla un programa con diversas prisiones. “Los convictos que han participado en este programa tienen porcentajes de reincidencia mu-

cho menores al salir”, asegura Kwedar.

En el filme, vemos la cárcel desde una perspectiva original. “No quería una película demasiado estilizada”, apunta el cineasta. “Las cárceles son lugares cerrados, pero aquí buscaba dar sensación de espacio. Por otra parte, estamos tratando con sentimientos profundos y la cámara no debía meterse en medio. Buscaba una cinematografía muy sutil, elegante, en la que los personajes tuvieran todo el protagonismo”.

En *Las vidas de Sing Sing* el teatro ayuda a los presos a liberar emociones que son muy difíciles de exteriorizar en un entorno tan duro. Todo ello, en un sistema penitenciario que es como una rueda de hámster. “La vergüenza es muy dolorosa”, apunta Kwedar. “Algunos presos han cometido atrocidades que les marcan, pero también pesa el

haber hecho daño a los padres, a la esposa o los propios hijos. Muchos se sienten esclavos de su pasado y el propio sistema fomenta la idea de que están atrapados”.

EL ESPEJO DEFORMANTE

Aunque la prisión sea ese “microcosmos de la sociedad” que menciona el director, también funciona como un espejo deformante. Si los afroamericanos representan un 13% de la población, en la cárcel son un 37% y un 48% de los que tienen penas de muerte o perpetuas. “Hay un legado de racismo en Estados Unidos que tiene mucho que ver con la falta de acceso a la educación”, opina Kwedar. “La justicia no funciona”.

Ante la inminente presidencia de Trump, quien ha hecho campaña prometiendo “ley y orden”, Kwedar prefiere una cierta esperanza: “Su propuesta se basa en el miedo y la intimidación. Sin embargo, no importa lo feas que estén las cosas, frente a ese odio y esa furia podemos apostar por el amor y la compasión”. **JUAN SARDÁ**



“LOS PRESOS SE UNIERON A LA ESCRITURA Y AL FINAL ACABÓ SIENDO UN PROCESO MUY FLUIDO, MUY LIBRE”. GREG KWEDAR



MARTA NIETO SE PREPARA PARA RODAR UNA ESCENA. EN LA OTRA PÁGINA, LA ACTRIZ CON NOA ÁLVARES, QUE INTERPRETA A SU HIJA EN LA FICCIÓN

Marta Nieto (Murcia, 1982) atraviesa uno de los momentos más dulces de su carrera, quizá solo comparable a ese 2019 en el que fue premiada en Venecia como mejor intérprete femenina de la sección Orizzonti por *Madre*, filme de Rodrigo Sorogoyen en el que demostraba con un soberbio trabajo que era algo más que una buena actriz. Ahora, a su éxito en el teatro —en 2023 recibió el premio Max por *La infamia* y durante buena parte de 2024 ha estado de gira con el *Vania x Vania* de Pablo Remón— suma su debut en la dirección con *La mitad de Ana*, filme que también escribe y protagoniza y que, tras estrenarse en la sección oficial de Seminci, llega a las salas el 10 de enero. Se trata de la historia de una madre y una hija que tratan de encontrar su lugar en el mundo: la pri-

mera, porque la vida ha arrasado con sus ilusiones y proyectos, orillándola al papel de madre soltera un poco desastre, y la segunda, porque inicia una exploración de su identidad de género.

Marta Nieto

“Quería abordar la infancia trans desde la serenidad”

La actriz Marta Nieto debuta en la dirección de largometrajes con *La mitad de Ana*, filme que da una vuelta de tuerca a su cortometraje *Son* (2022) y que sigue la estela de *20.000 especies de abejas* para hablarnos con sensibilidad sobre la maternidad y la exploración de la identidad de género en la infancia.

Pregunta. ¿Siempre quiso dirigir una película?

Respuesta. Ha sido algo muy orgánico, que he ido asumiendo poco a poco. Como espectadora, a veces echaba de menos un cine con una sensi-

bilidad determinada, y pensé que podía intentar hacerlo yo misma.

P. A partir de ahí, ¿cómo se construye el proyecto?

R. Escribí un tratamiento que presenté en la primera edi-



ELASTICA FILMS

ción de las Residencias de la Academia de Cine. Tuve la suerte de que eligieron mi proyecto y esto, de repente, reafirmó mi pulsión inicial de querer contar una historia. Después, la productora María Zamora leyó el guión y quiso entrar en la película. También me animó a que la dirigiera y me di cuenta de que tenía sentido, porque solo yo sabía la sensación que quería transmitir.

P. ¿Lo de protagonizarla sí lo tenía claro?

R. No, lo iba a hacer otra actriz, pero al final no fue posible. Estábamos cerca del rodaje y María Zamora me dijo que lo hiciera yo. Para mí, era como optar por el mal menor. Ahora miro hacia atrás y pienso que si de primeras hubiera sabido que iba a hacer todo esto, escribir, dirigir y protagonizar, quizá no me hubiera atrevido.

P. ¿Su trabajo como actriz ha sido una formación para ponerse al otro lado de la cámara?

R. El criterio se va afinando con las personas que te impresionan. Siempre es interesante ver las decisiones que toma un buen director o directora en las circunstancias tan extremas e intensas de un rodaje: dónde coloca la cámara, cómo planifica... Es como el reflejo de su personalidad. Pero siempre pensé que era una labor que me quedaba grande.

P. ¿Y ha sido para tanto?

R. En realidad, no. El descubrimiento es parte del proceso creativo y me di cuenta de que sabía mucho más de lo que creía, porque he trabajado mucho. La clave está en rodearse de gente que sabe más que tú y en sacar lo mejor de cada uno de ellos. Me encanta esa labor humana, esa sinergia de energías, caracteres y creatividades, que hay que proteger y poner al servicio del filme.

IDENTIDADES Y ESPEJOS

P. ¿De dónde nace esta historia?

R. Mi maternidad fue muy intensa y quise escribir sobre ello. Apareció el tema de la identidad, con este personaje que se esconde tras el traje de madre y que ha olvidado lo que le resultaba importante. Cuando entró Beatriz Herzog como coguionista, se nos ocurrió que sería interesante relacionarlo con otro tipo de exploración de la identidad, la infancia trans. Queríamos generar un espejo entre madre e hija.

P. El cine está muy atento a este asunto.

R. Cuando empezamos a escribir no había *Ley Trans* ni se había estrenado *20.000 especies de abejas* [Estibaliz Urre-

sola, 2023]. Hemos tenido que ir adaptando la película al contexto para que siguiera teniendo sentido. Ahora todo el mundo tiene una opinión, algo que no ocurría cuando empezamos el proyecto. Por eso, *La mitad de Ana* pretende abordar esta conversación desde la serenidad, sin dar respuestas.

P. Muchas directoras están abordando el tema de la maternidad. ¿Encuentra elementos en común?

R. El cine refleja hoy la maternidad de una manera más poliédrica. Durante mucho tiempo, las películas que abordaban el tema estaban escritas y dirigidas por hombres, que es algo superlícito, pero ahora también lo estamos narrando nosotras, lo que amplía la experiencia. Es una vivencia muy extrema e intensa y hay tantos tipos de maternidades como mujeres. Antes se romantizaba, pero ahora hay claroscuros y

complejidad, aunque sigue siendo igual de hermosa en su esencia. Pero también es dura, difícil, con todas sus conquistas y utopías. Una está todo el tiempo intentando hacer lo mejor, pero sin saber cómo.

P. ¿Cómo ha sido trabajar con la pequeña Noa Álvarez?

R. Es una gran actriz. Apareció cuatro o cinco meses antes de empezar a rodar, y estuvimos ensayando para generar un vínculo entre nosotras. Para mí era muy importante lo lúdico, que el *set* fuera un espacio creativo, de diversión, de juego... Aunque la historia sea dramática. No quería llevarla a un lugar doloroso porque sí.

P. ¿De donde viene la fascinación con el cuadro *Un mundo*, de Ángeles Santos?

R. Buscábamos una pintura que nos ayudara a entender el punto de vista de Ana de una manera práctica y concreta. *Un mundo* resultó perfecto porque tiene infinitas posibilidades: es expresionista, infantil, oscuro, alegre... Además, la vida de Ángeles Santos nos rimaba con la historia y queríamos honrarla.

P. ¿Cómo quería que fuera visualmente la película?

R. Con Julián Elizalde, el director de fotografía, pensamos mucho en cómo mira el mundo una artista frustrada. A partir de ahí, el filme funciona como un borrador de esa mitad que Ana ha abandonado, pero que de alguna manera sigue estando presente. Este borrador, con estas imágenes un poco borrosas, fuera de foco, reflejadas, fraccionadas, se va poniendo nítido conforme avanza la película y Ana se va conectando y puede darle salida a su arte. Este era el asunto, transmitir este desasosiego que genera estar rota. **JAVIER YUSTE**



“LA MATERNIDAD ES UNA VIVENCIA MUY EXTREMA. ANTES SE ROMANTIZABA, PERO AHORA HAY CLAROSCUROS”

Los regresos de *Dexter* y *Separación*

Enero desvela el pecado original del celebre asesino en serie y los misterios de la conciliación en Lumon Industries.



MUERTOS S. L. (SEGUNDA TEMPORADA)

CREADOR: Alberto Caballero, Araceli Álvarez de Sotomayor, Daniel Deorador. INTÉRPRETES: Carlos Areces, Adriana Torrebejano, Salva Reina
PAÍS: España. PLATAFORMA: Movistar Plus +
ESTRENO: 16 de enero

En lo que a ficción seriada española se refiere, el mes de enero tiene nombre propio: los hermanos Alberto y Laura Caballero. Los creadores de *Aquí no hay quien viva* estrenan una doble sesión de comedia anclada al costumbrismo, demostrando que su fórmula, convenientemente adaptada a los tiempos y los ritmos del *streaming*, también funciona en las plataformas. El 16 de enero, Movistar Plus + lanzará la segunda entrega de *Muertos S. L.* en la que Dámaso (Carlos Areces), el taimado empleado de la funeraria Torregrosa, tratará de averiguar si, en realidad, es hijo de su difunto jefe para así tratar de hacerse con el control de la empresa. Frente a él estarán la estafalaria familia propietaria y la competencia, que sigue tratando de absorber la empresa. Apenas seis días antes, los Caballero presentarán la tercera temporada de *Machos Alfa*, que Netflix ha visto como se convierte en uno de sus productos nacionales más rentables. En esta nueva tanda de episodios seguiremos el choque, representado por sendos grupos de hombres y mujeres, entre el feminismo y unas nuevas masculinidades a las que les cuesta abandonar los viejos hábitos.



SEPARACIÓN (SEGUNDA TEMPORADA)

CREADOR: Dan Erickson. INTÉRPRETES: Adam Scott, Patricia Arquette, John Turturro
PAÍS: Estados Unidos. PLATAFORMA: Apple TV +
ESTRENO: 17 de enero

Cualquiera que haya seguido la carrera de Ben Stiller como director sabrá que, detrás de este actor cómico de éxito, se esconde un realizador concienzudo que ha alcanzado sus mejores prestaciones cuando se ha alejado de la comedia (*Zoölender*, *Tropic Thunder*) para abrazar el *thriller*, ya sea carcelario (*Fuga en Danemora*) o conspiranoico en *Separación*. En el que sin duda es uno de los grandes éxitos de Apple TV +, Stiller ha logrado trasladar a las imágenes la inquietud y la sofisticación que emanan del guion de Dan Erickson, en el que la conciliación entre la vida personal y la laboral se alcanza mediante una operación quirúrgica que disocia la mente de los trabajadores. Si en la primera entrega, Mark Scout (Adam Scott), encargado de liderar uno de los grupos de trabajo de la empresa Lumon Industries, empezaba a descubrir qué se escondía detrás de tan innovadora y aparentemente saludable práctica, en la segunda tanda de episodios, tanto él como el grupo de amigos que le secundan en su cruzada contra la corporación que les emplea, deberán hacer frente a las terribles consecuencias de perturbar la barrera de separación, lo que provocará que su situación se complique cada vez más.



DEXTER: PECADO ORIGINAL

CREADOR: Clyde Phillips. INTÉRPRETES: Patrick Gibson, Christian Slater, Patrick Dempsey, Sarah Michelle-Gellar. PAÍS: Estados Unidos
PLATAFORMA: SkyShowtime. ESTRENO: 30 de enero

No cabe ninguna duda de que SkyShowtime está buscando asentar una franquicia que le genere rentabilidad a largo plazo, ya sea propia o procedente de alguna de las múltiples compañías que integran el conglomerado que forman Comcast (NBC, Universal o Peacock) y Paramount Global (Paramount + o CBS). Tampoco es un secreto que revitalizar un viejo éxito como *Dexter* (James Manos Jr., 2006-2013) es uno de sus objetivos. Primero se lanzó *Dexter: New Blood* (Clyde Phillips, 2021), que venía a cauterizar la herida dejada por el mal cierre de la serie original con un final alternativo de 10 episodios. Casi cuatro años después llega *Dexter: Pecado Original*, precuela que nos sitúa en la Miami de 1991, quince años antes del arranque de la serie matriz, y que nos cuenta la conversión en asesino en serie de un Dexter que está a punto de graduarse en la universidad. Con ayuda de su padre, y mientras ejerce como becario forense, empezará a aplicar el famoso código: eliminar solo a aquellos que lo merecen. Sin embargo, este proyecto protagonizado por Patrick Jackson no será el último, puesto que el Dexter original, Michael C. Hall, regresará en verano de 2025 con *Dexter: Resurrection*. **ENRIC ALBERO**



MANUEL HIDALGO

Rafael Azcona, las novelas del guionista

LA CODORNIZ. El más importante guionista del cine español y uno de los más importantes del cine europeo del siglo XX llegó a escribir en cincuenta años más de cien películas –más las nunca rodadas– gracias a sus primeras novelas. El logroñés Rafael Azcona (1926-2008) no se había planteado escribir para el cine, y ni siquiera era un buen aficionado al séptimo arte, cuando llegó a Madrid en 1951 y logró empezar a colaborar en la revista humorística *La Codorniz*, colaboración que sostendría hasta 1958. Después de publicar dos novelas alimenticias con el nombre de Jack O'Reilly –luego publicaría tres más con el mismo pseudónimo–, dio a la imprenta *La repelente vida del niño Vicente* (1955), recosido de las historias codornicescas del popularísimo personaje que se había inventado para la revista y, tras el gran éxito obtenido, publicó *Los muertos no se tocan, nene* (1956) y *Cuando el toro se llama Felipe* (1956). El futuro cineasta italiano Marco Ferreri, venido a Madrid, leyó *Los muertos...* y le ofreció escribir una adaptación para que Luis García Berlanga dirigiera la película. Berlanga declinó la oferta y la censura prohibió el proyecto. Azcona publicó una nueva novela, *El pisito. Novela de amor e inquilinato* (1957), y ahora Berlanga se interesó por ella. Pero llegó tarde. Ferreri le había echado el lazo, y así surgió esa obra maestra que es *El pisito* (1958), el debut de Ferreri como director y de Azcona como guionista. Ferreri y Azcona harían juntos, sobre todo en Italia, más de quince largometrajes. Berlanga y Azcona firmarían conjuntamente solo diez.



RAFAEL AZCONA

PEPITAS DE CALABAZA

CAJA. Pepitas de Calabaza ha editado una caja que reúne en siete volúmenes y en 1.338 páginas las nueve novelas publicadas con su nombre por Rafael Azcona, todas excepto dos reescritas por su autor a partir de los años 90. Un acontecimiento para cinéfilos lectores. A las ya citadas hay que añadir *Memo-*

rias de un señor bajito (circa 1957), *Los ilusos* (1958), el tríptico narrativo compuesto por *Pobre, paralítico y muerto* (1960) y *Los europeos* (1960), la última novela publicada por Azcona cuando ya se zambullía en los guiones para Berlanga (*Plácido*, 1959) y Ferreri (*El cochecito*, 1960). El lote se completa con un relato titulado precisamente *El cochecito*, bien entendido que se trata de una reescritura a partir de su cuento *Paralítico* y de su adaptación para la película homónima de Ferreri. La caja se complementa con *Todo Azcona*, ensayo de un centenar de páginas en el que Bernardo Sánchez, máximo experto azconiano –recuérdese su *Rafael Azcona: hablar el guión* (Cátedra, 2006)– fija con minuciosidad y para siempre las vicisitudes y características de las novelas del escritor.

HECHURAS. Rafael Azcona era el mismo escritor cuando escribía novelas y cuando escribía guiones, si bien es obvio que lo uno y lo otro requieren hechuras, texturas, estructuras y estrategias narrativas distintas. Un uso diferente de la palabra también. No es descabellado decir que los títulos de sus novelas dan una idea de cuando Azcona estuvo inmerso en la novela humorística y codornicesca –emparentada con *Bertoldo* y sus gemelas italianas y con autores como Giovanni Mosca, predilecto de Berlanga– y cuando, con los bohemios de *Los ilusos* y la Ibiza de *Los europeos*, tuvo ambiciones literarias mayores. Su mundo y sus temas, en cualquiera de los casos, se solventaban en una tradición española que centrifugaba la picaresca, el realismo, el costumbrismo, el sainete, el esperpento y el absurdo para, con perfumes kafkianos –Kafka le interesó mucho–, imaginaria con frecuencia solanesca y espíritu ácrata enfocar, con humor despiadado e intención crítica, el universo de los pobres y de los burgueses, de la muerte, de la religión, del poder, de las relaciones entre hombres y mujeres y, en fin, de la mera angustia existencial de vivir como individuos y en sociedad. ●

**SU MUNDO Y SUS TEMAS
SE SOLVENTABAN EN LA
TRADICIÓN ESPAÑOLA**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Elogio de la ciencia

COMIENZO CON ESTE ARTÍCULO un nuevo año, que espero me lleve en septiembre a cumplir una década en estas páginas de El Cultural. Una década da para mucho: son ya más de cuatrocientos artículos los que he escrito. Si soy sincero, nunca esperé llegar a semejante cifra; cuando comencé pensé que pronto se me acabarían los temas a tratar. No ha sido así, pero no es tanto mérito mío sino de la exuberancia de la ciencia, del esfuerzo continuo de legiones de científicos de todo el mundo, y de su rico pasado, en el que abundan historias que merecen ser conocidas.

Lo que he pretendido es no solo dar cabida a lo más destacado de la investigación científica, o ayudar a que algunos episodios y personajes de la historia de la ciencia sean conocidos, convencido como estoy de que esa historia constituye parte fundamental de la cultura universal, de lo mejor de esa cultura, sino también desvelar las múltiples conexiones de la ciencia con el conjunto de la sociedad. “Quien solo sabe de música no sabe nada de ella”, dijo en cierta ocasión el compositor Hanns Eisler (1898-1962), frase que el escritor y traductor alemán Lothar Baier (1942-2004) llevó a la literatura: “Quien solo sabe algo de literatura no sabe nada de ella”. De manera parecida, creo que quien solo sabe de ciencia, de sus teorías y experimentos, no puede comprenderla realmente, pues le faltan elementos que condicionan el desarrollo científico. Elementos como los propios científicos, que, salvo muy contadas excepciones, viven en el mundo social, influidos por todo tipo de intereses, de ideas producto del pasado del que, en alguna medida, todos somos deudores, y aunque no nos demos cuenta de ello, también de nuestros afectos o desafectos. Erwin Schrödinger, el creador (1926) de la forma de mecánica cuántica más eficaz, la mecánica ondulatoria, lo expresó bien cuando escribió: “Nues-

tra cultura forma un todo. Incluso aquel que tuvo la suerte de dedicarse exclusivamente a la investigación no solo es botánico, físico o químico. Por la mañana habla en la cátedra sobre su especialidad. Por la tarde se sienta en una reunión política, oye y habla sobre otras cosas; otras veces se encuentra en un círculo ideológico, donde la conversación versa sobre diferentes temas. Se leen novelas y narraciones, se va al teatro, se cultiva la música, se hacen viajes, se ven cuadros, esculturas, arquitectura; y, sobre todo, se lee y se habla mucho sobre estas y otras cosas. En suma, todos somos miembros de nuestro medio cultural”.

COMO DIGO, ESTO ES ASÍ: los científicos no son ajenos a “todo lo demás”, entre lo que se encuentra los esfuerzos que tienen que emplear para obtener financiación para sus investigaciones. Por consiguiente, su “producto”, la ciencia, tampoco es ajena a “lo social”. Pero también se cumple el recíproco. Nadie debería considerar a la ciencia “un país extranjero”, “extraño”, “ajeno”, adaptando la famosa frase – “el pasado es un país extranjero” – que L. P. Hartley incluyó en su novela *El mensajero* (1953). No se trata, además, de que la ciencia nos permite acceder a conocimientos que nos enriquecen, que nos hacen sentirnos realmente especiales como especie biológica. Se trata de que nos sirve para habitar un mundo diferente al que nos rodea habitualmente. Un mundo demasiado frecuentado por el dolor, las injusticias y los abusos.

No se alarmen, no. Sé bien que en el mundo, en el pequeño mundo de cada uno de nosotros, también hay alegrías, esperanzas, amistad, solidaridad, amor, compasión... Sucede, no obstante, y dejando de lado el universo de la política –con frecuencia, al menos en la actualidad y en mi siempre objetable opinión, miserable–, que en uno de los “elementos” que más se utilizan para escapar de, utilizando unas palabras que pronunció Albert Einstein en cierta ocasión, “la vida de cada día, con su dolorosa crudeza y su horrible monotonía” (de nuevo, sé que no siempre es así), el de las obras literarias, abundan los temas desgarradores, en particular los productos de experiencias personales. Bien está, por supuesto; la literatura también es esto, vivir vidas virtuales que nos permiten conocer mejor la naturaleza humana, pero también es imaginación creadora de historias que nos llevan a mundos acaso imposibles, en las que nos sumergimos sin angustias como las anteriores, más reales, por supuesto. Pero yo quiero hoy pedirles que también lean libros de ensayo, historia o divulgación científica, porque apar-





MUSEO DEL PRADO

te de que la ciencia nos permite conocernos mejor, saber del potencial de nuestro cerebro, entretiene y da alegría. Sé que puede ser difícil orientarse—veo, por ejemplo, en un reciente suplemento literario de un destacado periódico que entre los grupos de recomendaciones de libros, y los hay de casi todo, no aparecen la ciencia—pero es posible.

EN UNA ÉPOCA EN LA QUE con cierta frecuencia y olvidando todo lo positivo que nos ha dado y da, algunos —me temo que no pocos— adjudican a la ciencia responsabilidades sobre, por ejemplo, el poder de destrucción del armamento militar; sobre la razón última del cambio climático —los que creen en él—, por los productos que la tecnociencia ha generado; sobre el peligro que constituye la Inteligencia Artificial, cuando menos para el empleo; o que temen que la biotecnología del ADN permita que surja una nueva eutanasia; ante todo esto yo hoy, cuando se inicia un nuevo

**EL CONOCIMIENTO NO
SIEMPRE DA FELICIDAD,
NO ES EL REFUGIO
SEGURO QUE OFRECEN
CREENCIAS RELIGIOSAS,
PERO SÍ DA DIGNIDAD**

año, quiero decirles que si bien es cierto lo anterior, el responsable no es el conocimiento sino “las manos —las nuestras— que lo utilizan”. La ciencia no obliga, solo permite. El conocimiento entretiene y enorgullece (no hace falta ser capaz de entender la teoría general de la relatividad, basta, por ejemplo, con, y cualquiera lo es, entender la demostración del teorema de Pitágoras). Es cierto que el conocimiento no siempre da felicidad, que no es el refugio seguro que ofrecen creencias religiosas, pues enseña que no

somos sino polvo de estrellas, organizado, sí, pero una organización al fin y al cabo efímera, y que estamos entroncados —la evolución darwiniana— con toda la vida que existe y ha existido en nuestro pequeño hogar planetario. Pero aunque el conocimiento científico no dé felicidad, sí da dignidad.

En cualquier caso, ojalá que 2025 sea un buen año. Feliz y productivo. ●



DANIEL HIDALGO

Lucía Casani

La Fundación Daniel y Nina Carasso celebra sus primeros 10 años en España. Lucía Casani (Madrid, 1978), después de dos décadas en La Casa Encendida, ha tomado las riendas de este proyecto ilusionante y transformador.

¿Qué libro está leyendo?

Caminar por aguas cristalinas en una piscina pintada de negro, de Cookie Mueller.

¿Cuál es el libro que más le ha 'autoayudado'?

El I Ching.

Si no hubiera podido ser gestora cultural, ¿qué hubiera querido ser?

Directora de cine.

¿Cómo resumiría el impacto de la Fundación después de su inversión de 39 millones de euros en 530 proyectos?

La Fundación Daniel y Nina Carasso ha logrado un impacto transformador invirtiendo en iniciativas que promueven un futuro más sostenible y justo. Más allá de estas cifras, el verdadero valor está en haber creado conexiones entre personas, ideas y recursos, fomentando soluciones que integran arte, ciencia y sostenibilidad, y demostrando que la colaboración es clave para generar cambios reales y duraderos.

¿Qué retos se propone la fundación para los próximos 10 años?

Tres pilares: transición ecológica, justicia social e innovación cultural, con el compromiso de generar un cam-

bio duradero y positivo para todas las personas y el planeta.

¿Cómo ha sido pasar de dirigir un centro cultural a dirigir una fundación del calado de la Carasso?

Después de casi un año en su dirección, siento que estoy empezando a comprender la dimensión de lo que hacemos. El cambio más grande con respecto a dirigir un centro cultural es que actuamos en todo el territorio nacional, tanto en el ámbito rural como en las zonas urbanas, y que no generamos una programación sino que somos una palanca de transformación y acompañamiento para diferentes proyectos, de dimensiones y objetivos muy variados, en periodos largos de tiempo.

La fundación se mueve entre España y Francia. ¿Estamos más lejos o más cerca de lo que pensamos en materia ecológica e inclusiva?

En cuestiones sociales y culturales, en Francia nos llevan bastante ventaja todavía. Pero España, quizás por necesidad, tiene más capacidad de innovación y de adaptarse a los cambios.

Un acontecimiento histórico que le habría gustado vivir in situ. ¿Por qué?

No soy nada nostálgica, prefiero pensar que me ha tocado vivir en el mejor momento.

Un disco/canción que se ponga en bucle estos días

El disco *Alligator Bites Never Heal*, de Doechii.

¿Cuál es la serie que ha devorado más rápido? ¿Diría, por cierto, que es la mejor que ha visto? ¿O es otra?

Fleabag, la vi en un fin de semana y me gustó mucho, aunque creo que todavía ninguna ha superado a *Mad Men*.

¿En qué película se quedaría a vivir y en cuál no aguantaría ni un minuto?

Me quedaría a vivir en *La dolce vita* de Fellini y no aguantaría ni un minuto en *Climax* de Gaspar Noé.

¿Ha experimentado alguna vez síndrome Stendhal?

¿Ante qué?

Siempre que estoy en Venecia, da igual donde mire.

No se muerda la lengua, díganos algo que ya no soporte del mundillo cultural.

La endogamia.

Una obra sobrevalorada.

La película *Call Me by Your Name*, de Luca Guadagnino.

Un placer cultural culpable

Las pelis de adolescentes de los ochenta y noventa.

¿Cuál es la última exposición a la que ha ido? Impresiones...

Las exposiciones de Alexandre Estrela en la galería Travesía Cuatro y de Lucía C. Pino en Elba Benítez. Me encantaron las dos, ambas reflexionan, cada una a su manera, sobre la percepción y la materialidad.

¿La Inteligencia Artificial matará la creación artística?

No, será una herramienta más.

España es un país...

Solidario ●

“Nunca rompas el silencio si no es para mejorarlo”

Beethoven

Mejor vino tinto joven del año elegido por los usuarios de la Guía de Vinos Gourmets 2024



HABLA

Modern
luxury
wines



Telefónica

Imaginémonos

Ahora que estamos
mejor conectados que nunca,
imaginémonos lo lejos
que podremos llegar.

